COMEDIA.
El cuerdo en su casa.
De Lope de Vega.

Personas.

Liseno.	Leonardo.	D. Elvira.
Ergasto.	Sancho.	D. Fernando.
Gilote.	Antona.	D. Enrique.
Mendo.	Ynes.	Mondragon, criado.
Leonor	Lucia.	

ACTO I.

Salen Liseno, Jilote, Ergasto.

Lis- En soplando el regañon,
Dios lo puede remediar.
Er- Esta es vida de envidiar.
haz lumbre, corta ramon.
Peña al cierzo, que así soplas.
Gil. El es persona jenil
para amigo de alguacil.
Er- Cautivo en Constantinopla
este quien pastor me hizo.
Lis- ¿Al principio del verano
te quejas, Ergasto hermano?
Er- Entre la nieve i granizo
de la montaña avileña.
Lis- Pues si el invierno de allá
es como el verano acá,
que nunca el invierno cesa.
Gil- Los aires murmuradores
me pasan. Lis- Quisiera ver
los que suelen componer
estos libros de pastores,
donde todo es primavera,
flores, árboles i fuentes.
Gil- En los tiempos diferentes,
nunca amor invierno espera.
Que cuanto en verano inventa,
es por tener el que amas
Jilote invierno en la cama.
Lis- ¿Cuantos aman, tienen renta?
Gil- Sin duda; porque el amor
es para ociosos no mas.
Lis- Sospecho que por detras
de aquel carrasco mayor
viene un hombre en una yegua.
Er- Pardiez que parece el amo.
Gil- ¿El amo? Lisea te llamo;
que hai mas de un cuarto de legua.
Lis- Por dios, Gilote, que es él:
la yegua conozco yo.
Er- Ya el martin tras él se va.
Lis- Ya están los perros con él.
Er- Ya relincha á la querencia
la castañuela. Gil- Pario
aquí el potro que vendió
Mendo al letrado en Plasencia:
Er- ¡si relincharan ansí
cuando vieren las mujeres
los dueños de sus placeres!
Gil- Mas de alguna vez lo vi:
i no fuera maravilla:
pues el caballo del Cid
en viendo el son de la lid,
relinchaba por la silla.
Men. Jno- Llévala, i Antonia al contigo
i dásela de comer.
Erg- El es cuento. Gil- ¡Que placer!
Li- ¡Que gusto! Er- ¡Que regocijo!
S. Men= Lis- Amo nuestro. M- O mis pastores,
todos en buenora esteis.
Gil- Pardiez que no pareceis
hombre que sabe de amores.
¿Al anochecer aquí
con estos aires i yelos?
Men- Quien ama libre de celos
bien puede venir así.
Dieronme tarde un aviso,
que del monte me cortaban
leña, i á vueltas cavaban:
i con furor improviso
en la castaña subí,
que salta como en el fuego:
corro dos leguas i llegó:
mas ninguna cosa vi.
Tanto que á entender me doi,
que algun vecino envidioso
de que assista al lado hermoso
de aquel angel de quien soi,
quiso desterrarme de ella,
i por acá me arrojó:
pero volvereme yo,
que es bella i muero por vella.
Gil- Pardiez que no vuelvas tal.
para sin ella esta noche:
que la luna el negro coche
cubre de helado cristal;
¡llegarás aterido!
mañana cuando el oriente
corone la rubia frente
de Febo resenmacido,
irás á almorzar con ella.
Men- ¿Y que tendrás que me dar?
Gil- Vellones no han de faltar
de lana merina i bella:
de estos i nuestros gabanes
cama tendras en la tierra,
que la envidien en la guerra

mas de cuatro capirotes:
i no dice à quien desvela
el retumbar la pelota:
mas algun señor con gota
que no duerme en seda ò tela.
Tendràs las piernas envueltas
en un listado costal:
la frente en un cabezal
de varias plumas revueltas:
no de aquellas que desvelan
escribiendo i estudiando:
que estas para el sueño blando
de aves domesticas pelan.
Para dormiente tendràs
nuestros cuentos, no las cuentas
que desvelan de las rentas,
que ni las tienes, ni das.
La cena, yo la adivino:
aguza, Ergasto, el cuchillo:
cuelga un blanco cabritillo
de aquellas negras encinas.
Tu cuenta un buen asador
de aquella carrasca seca,
i tu la helada manteca
por dò se abrase al calor.
Sobrarà leche, que el suelo
cubre en barreños à pandos,
que te encanezca las barbas,
plegadas del fuerte yelo:
que con esto i vino fuerte
adormiràs tu persona,
sin que eches menos à Antona
hasta que el sol te dispierte.
Men- Por darm ese placer
i para que no entendais,
que el amor que me mostrais
no lo pienso agradecer,
ò no sospecheis de mi
que me ha olvidado el dinero
de cuando fui carbonero,
que al fin carbonero fui;
ò à lo menos ayudé
à mi padre, que me ha dado
el oro i este ganado,
que primero carbon fuè:
digo que me quedo aqui.
Gil- Vivas mas que un cuervo. M- Guarda,
que aun solo el nombre acobarda,
no porque hai sospechas en mi.
Pero tengo una mujer
que llaman por ecselencia
la bella en toda Placencia,
i puedo amar i temer.
Gil- Pues vivas mas que un solar
de hijodalgo en la montaña:
i mas que tela de araña
en techumbre de pajar:
mas que colchon de colmena
que ni agua ni viento pasa:
mas que escritura de casa
que va cobrando veintenas.
Tu barba, cual nieve en campo,
dure mas que en muro yedra,
i mas que mojon de piedra
en jurisdiccion del campo.
Vivas fuerte cada dia
mas que peñasco en el mar,
mas que pila de lavar
en corral de casería:
i porque veas que precio
tu vida, estiendo el compas:
plega Dios que dures mas
que una visita de un necio.
Men- ¿Con que te podré pagar,
Gilote amigo, ese amor?
Pero escuchad: ¿que rumor
es este? Gil- Del encinar
sale un rocin con un hombre.
Men- De cazador es la traza.
Gil- El se ha perdido en la caza,
porque es ordinario à un hombre.
Men- El nos ha visto i se apea
por poder llegar acà.
S. Leon- A buena jente. M. ¿Quien va?
Leon- ¿Quien quereis que aora sea?
Un hombre soi, que ha perdido
dos podencos i un criado.
Er- Mucho parece al letrado
que à nuestra casa ha venido.
Gil- ¿Es el hidalgo que tiene
aquella hermosa mujer?
Men- El mismo debe de ser,
que solo i perdido viene.
Gil- Letrado i aficionado
à la caza i con mujer
hermosa? Er- Bien puede ser
por aliviar su cuidado.
Gil- A la fe, debe de andar,
que casar es ciencia de reyes,
à casar algunas leyes,
que no las debe de hallar.
Y echarà de ver esta historia,
en que ha perdido los perros,
que son para tales yerros,
entendimiento i memoria.
Men- ¿Es vuesa merced acaso
el señor Leonardo? Leon- Soi
vuestro vecino, que voi
perdido por este raso,
sin senda ò camino alguno;
por buen aguero he tenido
haberme aqui detenido.
Men- Ya no hai remedio ninguno
para volver à Placencia:
aquí os habeis de quedar.
Leon- ¿Y como podré pasar
sin D. Elvira la ausencia?
Men- Como yo la de mi Antona,
que hai menos que soi casado:
todo el cielo se ha cerrado,
nieve, i borrascas pregona.
Lumbre haran i cenareis,
buen cabrito i leche en barros,
i entre lanudos zamarros

la mañana esperareis:
vos letrado, yo ignorante,
aprovechad la fortuna.
León - No me estorbara ninguna
en ocasion semejante
ver mi Elvira, si no ser vos
Mendo, quien me detenéis:
que un grande amor me debeis;
i pésame que los dos
no seamos mui amigos,
pues tan vecinos estamos
Men - Como por caminos vamos
tan contrarios i enemigos,
tengo gran dificultad
á hacer amistades tales;
porque dicen que de iguales
es la perfecta amistad.
Vos letrado, yo ignorante,
vos hidalgo, yo villano,
será nuestro trato en vano,
no hallaremos semejante.
Yo hablaré de mis labores,
i vos de libros i leyes:
vos de negocios de reyes,
yo de humildes labradores.
Leon - La vida, Mendo, contiene
un mismo fin, que es vivir:
que en el sabio hasta morir
con el mas rudo conviene?
Cosas hai en que seremos
mui semejantes los dos.
Men - Haréisme merced. Leon Por Dios,
que desde hoi mas nos tratemos
i visitemos tambien
nuestras mujeres. Men - Si haremos.
Gil - Ya en la mesa hai vino i pan.
Men - Venid; que os trataré mui bien.
Leon - Pésame que Elvira espera:
pero ¿que se puede hacer?
Men - Mañana la habeis de ver.
Gil - Mas que nunca acá viniera:
que un letrado, aunque perdone,
entre villanos tan bajos,
es como quien come ajos
i guantes de ambar se pone. (Vas)

Salen Sancho i Antona.

San - Esto te cansa de mi?
Hija, aunque tu suegro soi,
ya como tu padre estoi
con el mismo amor aquí.
No te espantes porque así
te riña por tantas galas,
no por tenerlas por malas,
sino porque suelan ser
en una honesta mujer
de los pensamientos alas.
An - ¿Pues que tengo yo que exceda,
en que me tengas por vana?
S. Ese corpiño de grana,
que aprisiona ilustre seda:
que aunque á mujer se conceda
i mujer propia el vestido
rico, nuevo i guarnecido,
ha de ser considerado
por la hacienda i el estado
de su padre i su marido:
esas doradas patenas
que pueden en mi lugar
ser lámparas de su altar
de tantas labores llenas:
esos corales, que apenas
puede sustentar tu cuello:
ese arjentado cabello,
esa chinela arjentada
con tanto lazo i lazada,
que aprisiona pies tan bellos:
no dice á tu honestidad
ni al estado de tu esposo;
que no es hombre poderoso
ni sale á plaza en ciudad,
ni tiene mas calidad
de aquella que yo te di:
ayer carbonero fui
i el tizne de aquel carbon
en cuarta generacion
no te apartará de ti.
Andr - Por tu vida, Antonica,
ya que te llaman la bella,
casada como doncella,
recatando tu persona;
i si te enojo, perdona;
que mas de veinte me alegro
con un traje humilde i negro,
que con galas de color:
que es afeite del honor,
donde falta el padre, el suegro.
An - Sancho que Dios guarde, con fuertes razones
persigues mis años, marchitas sus flores.
Mis galas os cansan: decia que perdona:
licencia os han dado los tiempos veloces.
Nunca he visto viejo á quien canas sobren,
que á sus gravedades la cabeza tornen.
Con su helada sangre i el humor que corre,
viendo que en la vida ya comen los postres:
de todo se enfadan, porque no conocen
lo que hai del que sale al sol que se pone.
Son las cuatro edades del hombre conformes
á cuatro animales, sus costumbres oyes.
El tierno cordero desde cinco á doce
salta, juega i brinca por valles i montes.
Pasan hartos juegos y desde catorce
hasta treinta imitan al caballo noble.
Galas i jaeces quiere que le adornen:
pero por su gusto freno i riendas rompe.
Cumpliendo cuarenta no hai leon que mora
mas fiero en Albania i en los indios bosques.
Ya de vuestra edad, perdonad que nombre
animal tan feo, pareceis lechones:
que todo es gruñir los dias i noches,
i hacer sepulturas con hocicos torpes.
No son de provecho hasta que les cortan
el cuello i les saquen lo guardado á golpes.

Yo no me he casado, Sancho, con dos hombres:
Mendo vuestro hijo quiere que me toque,
quiere que me vista, quiere que me enjoye,
mas porque le agrade que porque le enoje.
Cuando nos pusieron con las bendiciones
el yugo en la iglesia dijo el clérigo entonces,
que hiciésemos uno de dos corazones.
Abraham i Ysaque i Jacob a veces
me acuerdo que dijo en las oraciones:
pero, Sancho i suegro, así yo me goce,
que nunca oí dijo ni el que le responde,
no mujer galán, zapato ó listones.
No daré ocasion, así Mendo a hombre,
que por perseguirme me de matrimonio:
que no está en las galas, cintas i listones
la virtud del alma porque en él me adorne
Si yo me pusiera zapato de brocha,
cenojil de oriello i medias de monje:
faldas que sirvieron de encerado á un coche
i siendo mujer pareciera cofre;
por ventura Mendo si me fuera donde
cubren con olandas cuerpos de algodones:
rostros con mas aguas que algun chamelote,
que aunque se desmayen no mudan colores:
guantes adobados á usanza de corte,
rizos i copetes, donaires i dones:
me le cautivaran con su trato doble,
dierales su hacienda, dierame de coces.
Yo me entiendo, Sancho, que quieren los hombres
los cuerpos de seda, las almas de azogue.
Si carbon hiciste al amor doblones,
quien de gusto es rico, no puede ser pobre.

San- Atentamente escuché:
Antona, tu bien trazada
respuesta: ya estás casada,
ya con Mendo te casé:
mal hice, libre te hablé:
por él corre, no por mí:
quejarte puedes, que fui
en el consejo atrevido:
porque teniendo marido
él tendrá cuenta de ti.
No le tengo por mui cuerdo:
mas porque sé lo que para
quien governar su casa:
mas ya del refran me acuerdo.
loco soi, si tiempo pierdo,
él se debe de entender,
i tu debes de saber
lo que os conviene á los dos:
pero de manos de Dios
viene la buena mujer. (Vase)

Ant- Puede haber cosa que sea
de tan grande pesadumbre?
Mendo, de mis ojos lumbre,
mi cuidado en ti se emplea;
solo agradarte desea:
el corazon que te he dado,
si en vestirme no te agrado,
tiempo hai en que se desnuda.
ni en mi lealtad pongas duda,
ni recelo en mi cuidado.

S. Ynes- Ponte, así te guarde el cielo,
á esa ventana señora,
que pasan la calle aora
las dos luces de este suelo:
Enrico en un castañuelo,
que se pinta con las espumas
todo el pecho, porque en suma
cisne volviendole van:
Fernando en un alazan,
que pinta el viento de pluma.
Cuando no fueran sobrinos
del obispo i caballeros,
que solo por estrangeros
ya de ser vistos son dinos,
son en talle peregrinos:
como en brio y gentileza
obliga tu gran belleza
á ver i dejarse ver,
para no venir á ser
ingrata á naturaleza.
Han dado dos empellones
á sus caballos: mas luego
con piedras, vueltas en fuego,
llamaron á tus balcones:
que sirviendo de eslabones
las herraduras heridas,
con centellas encendidas
quieren desatar tu nieve:
que el fuego de amor se atreve
á las mas seguras vidas.

Ant- No prosigas, que no quiero
salir á verlos, Ynes:
porque en nuestro daño es
siempre el aspecto primero:
es el mirar lisonjero
casi principio de hablar:
del hablar viene el obrar,
del obrar las desventuras:
quien llama con herraduras
es imposible acertar.
Yo por escusar enojos,
si á mi honor dan tanta mengua,
pondré, suspensa mi lengua,
dos candados en los ojos.
Si tiene Fernando antojos,
póngalos en su caballo.

Yn- Señora- A- Callar- In- Ya callo.

Ant- Nunca á mis señores vi:
cisne domestico soi,
hasta que canta mi gallo.
No hai caballos saltadores,
como dos bueyes de arada,
vara como una aguijada,
ni como silvos amores.

Ynes- Yo digo que á Mendo adores,
que mirar no es ofender.

Ant- Nunca te fies de ver.

porque es portillo la vista,
por donde el amor conquista
la mas hermosa mujer. (Vanse)

Salen Mendo i Leonardo.

Leon - Bolví, Mendo, de estudiar
graduado en esta ciencia
i con los años que os dije
de Salamanca á mi tierra.
Verdes años en su flor
naturalmente me esfuerzan
á tratar de amor: yo amé
á Elvira, moza i discreta.
A pocas vueltas de calles, llegas
aunque en amor están ~~vueltas~~
de mil vueltas sus mudanzas
i sus danzas de rebueltas:
conoció mi voluntad,
i para pagarme en ella,
me aseguró con los ojos
mi justa correspondencia.
Papeles i versos hice;
que aunque es la naturaleza
de los papeles autora,
amores hacen poetas.
Ya las noches de verano
hablabamos por la reja,
cuando la menguante luna
nos daba aquesta licencia.
Ya conociendome en casa
hablabamos por las puertas
hasta que el amor salió
por las palabras espresas:
que todas sus calenturas
suelen salir por la lengua,
como veneno del alma,
de sufrir el fuego enferma.
Hablóse mal en nosotros
muchos dias en Placencia:
porque el amor es la cosa
mas murmurada i sujeta.
Quería el padre casarme
i queria mas su hacienda,
i aguardaba que yo mismo
se la pidiera sin ella.
Mas viendo que le obligaba
la afligida parentela;
que con los ojos ajenos
juzgan de su mal las penas;
dióme de su intento parte,
dióme parte de su hacienda,
i casóme con Elvira
con gran regocijo i fiesta.
Men - Muchos años os gozeis:
mi historia tambien comienza
por los principios de amor.
Leon - Holgaráme de saberla.
Men - Sancho mi padre, que hoi vive
i que mi casa gobierna,
hacia por estos montes...
no sé si tenga verguenza
de hablar en cosas tan bajas
á un hombre de tantas letras;
que es juntar con el brocado
aquesta rústica jerga:
Mas como en camino suele
hablar de un rei la grandeza,
para divertir las horas
á los que á su lado lleva:
vos aunque hidalgo i letrado
podeis suspender las vuestras
con un villano ignorante
hasta llegar á Placencia.
En fin, por los altos montes
cortaba mi padre leña,
que encendida en hoyos grandes
iba cubriendo de tierra;
de donde el carbon sacaba,
que con tomizas en seras,
i con ramos de madroños
de roble i brezo cubiertas;
yo llevaba á la ciudad,
cuyo trato de manera
la hacienda aumentó á mi padre,
que era señor de su aldea.
Era su padre de Antona
labrador, i en ciertas cuentas
travé en su casa amistad:
i entrando una tarde en ella,
vi que jabonaba Antona
en una pila de piedra
las sabanas de su casa:
¡o quien pintarla supiera!
Las mangas de la camisa
con dos alfileres presas
al cabezon de los hombros
dejaban, Leonardo, fuera
un brazo rollizo i blanco,
que la ajorca en la muñeca
parecia que era él mismo
cinta de dorada cera.
Desde el cabezon al cuello
se vian dos blancas pellas,
como de esponja de nieve,
como de helada manteca.
Una cofia recojia
de los cabellos las hebras,
dejando atras un tranzado,
que envidiarle el sol pudiera.
Labrada estaba la cofia
de pinos i negra seda,
por estar sobre sus ojos
mas altos que las estrellas.
En la garganta un collar
de azavaches i de perlas:
que era nacar la garganta,
i se naciera con ellas.
Daba golpes en la pila,
salia la espuma fuera;
i aunque eran copos de nieve,
me parecieron saetas.
No pienso que amor ha hecido
ni en las historias se cuenta,

con saetas de jabon
hombre con alma i potencias.
Dijele lleno de espumas:
tu, hermosa lavandera,
con arcos de cristal,
con que tiras blancas flechas.
Alzó la divina cara,
bañada en sangre i verguenza,
i viendo la negra mia
dijo burlando, i risueña:
oi decir que el amor
se fué à vivir à Guinea:
si de allà venis, no es mucho
que el jabon nieve os parezca.
Sentime abrasar el alma:
imprimióme la voz tierna
en las entrañas de suerte
que di en olvidar la sierra.
Lavéme luego la cara:
púseme una capa nueva,
jubon, ropilla i calzones:
compré un sombrero en la feria.
Aguardaba los domingos
para mirarla en la iglesia
con mi camisa colchada,
en cada parte diez trenzas.
Llegó el dia de S. Juan,
hice un jardin à su puerta:
i puse con rojos almagres:
Mendo de Antona la bella.
Perdias que me bulle el alma
de acordarme de la fiesta
en que bailamos los dos
i le di mis castañuelas.
Por abreviar, pues llegamos
à la ciudad, fué tan buena
mi dicha, que agradeció
los deseos por tan muestras.
Diómela su padre; i luego
nuestras bodas se conciertan
con fiestas, que para mi
no eran fiestas, sino penas.
En mi vida he visto dia
tan largo ni tan pequeña
noche, aunque no la dormi,
que entre amantes es bajeza.
Madrugó el alba envidiosa
de su divina belleza,
i halléme por un resquicio
entre rosas i azucenas.
Dejó mi padre el carbon:
murió mi suegro i mi suegra.
si fué dicha, tu lo juzga:
mudé vida, tengo hacienda:
Tengo labranza i ganados;
i aunque à Dios gracias no tenga
necesidad, todo es poco:
pues no puedo hacerla reina.
Pero lo que no le doi
en ~~oro~~ granas i telas,
le doi en alma i regalos,
joyas de mujer que es buena.
Leon- Alegrame el corazon,
por lo que yo quiero bien,
ver que otros amen tambien:
pero no teneis razon
en pensar que el amistad
no cabe entre desiguales,
si el amor los hace iguales.
Men- Decis, Leonardo, verdad.
Leon- Pues si es asi, yo querria
que ya vuestra amistad fuese
de provecho i os hiciese
hidalgo mi compañia.
Vos subirà à labrador,
de un padre ya carbonero:
aspirad à caballero,
subid à grado de honor.
Yo os diré como sereis,
Mendo, noble en pocos dias.
Men- Tarde las costumbres mias,
Leonardo, mudar quereis.
Esta es vuestra casa, entrad,
que yo me voi: à mas ver.
Leon- Lo que os digo habeis de hacer,
porque os tengo voluntad.
Men- Señor, si trigo ó dinero
ó cebada os importare,
aqui estoi, como no pare
en hacerme caballero.
Porque labrador, naci
i labrador moriré. (Vase)
Leon- Presto en estado os pondré,
que otro ser tengais por mi.
Dicen dent- Yo le he sentido llegar;
de la ventana te quita.
Leon- El que tu bien solicita
à nadie puede obligar.
Mas quien procura el ajeno,
busca amigos; que al fin son
buenos en toda ocasion,
i Mendo en muchas es bueno.
Sal. El- Seais, señor, bien venido.
Leon- O mi Elvira, ¿i que mas bien
para los ojos, que os ven,
i mas viviendo perdidos?
El- ¿Perdido? cosa que sea,
mi bien, perdido de amor?
Leon- ¿Cabe? El- Hacedme un favor.
Leon- Mi alma el vuestro desea?
El- ¿Habeis la noche pasado
à vuestro gusto? Leon- En un monte
de todo aqueste horizonte
el mas solo i despoblado.
Pensareis que por faltar
de vuestro lado fingi
la cara: i es que perdi
en un espeso encinar
los amigos i los perros,
cuando de escarcha se pinta
la noche: tiene su quinta

Mendo entre dos altos cerros:
i quiso Dios, que allí estabas,
i aunque volverme queria,
viendo que á la noche fria
música el viento te daba,
tuve cama en un gavan
i la cena en pobre mesa.
El - De haber llorado me pesa
ansias, que sospechas dan.
Mas es condicion de amor,
no se ha de mudar por mí.
Leon - Satisfacer prometí
á Mendo, Elvira, el favor.
Es Mendo un hombre de bien,
mui limpio, cristiano viejo,
i ha de ser por mi consejo
hidalgo desde hoi tambien.
Por mi vida i vuestra, Elvira,
que no os desprecieis de ser
amiga de su mujer;
pues á ser hidalgo aspira:
que pues tiene tanta hacienda,
con que ya le da la mano,
ha de ser gran cortesano,
para que aumentar emprenda
los principios que ha tomado.
Visitad hoi su mujer,
aunque ella pudiera haber
la visita anticipado:
pero no se habrá atrevido
por humildad. El - Yo lo haré:
descansád: que no pondré
vuestras cosas en olvido.
Que basta que tengais gusto
de honrar á Mendo en su casa.
Leon - Todo lo que os digo pasa,
i agradecerselo es justo:
que me ha contado su vida
desde su giunta á Plasencia.
El - No fué sin causa esta ausencia.
Leon - Cualquiera cosa que pida
me holgaré que se la den:
hagamosle vecindad;
que aunque es humilde amistad
es de provecho tambien. (Vanse)
El - Hijos de amor, aunque de amor bastardos,
celos, que con la capa de los cielos
cubris vuestros engaños i desvelos,
engaños breves, desengaños tardos:
Celos valientes á inquietar gallardos,
sin causa que os oblique, locos celos,
de la casa verdad tupidos velos
i del sol del amor nublados pardos:
¿Que haré? que me han mandado, aunque me asombre,
ver vuestra causa, i causa que es tan bella,
que por ser celestial, bella se nombra?
Sospecho que decís que vaya á vella:
i le temo quien tiene miedo i sombras,
que por ver si es verdád, se abraza de ellas. (Vase)

Salen Fernando, Enrique, Mondragon.

Fer - No mira mal, ni habla mal.
En - Ya debe de querer bien.
Fer - Temblando estoi del desden;
porque es mujer principal
i es hidalgo su marido.
En - ¿I que importa ser hidalgo,
si ella se ha picado de algo?
Fer - Doi mi amor por vencido:
pues al punto que lo advierta,
se quejará á nuestro tio.
En - Pues tomar consejo mio,
i no le rondar la puerta.
Fer - ¿Como se ha de enamorar?
pues en ocasiones tales
los servicios personales
tanto suelen obligar?
En - Solicitenle terceras.
Fer - ¿Conoces tu, Mondragon,
estas que terceras son?
Mon - Pasan tantas de primeras,
que á montones hallarás
quien ejercite este oficio,
i te dé todo el indicio
de los que no pueden mas.
Fer - El ser este hombre letrado
mucho mi amor desconfia.
En - Tal fuera la pena mia,
tal, Fernando, mi cuidado.
Fer - ¿Como puede ser peor
que amar la honesta mujer
de un hombre sabio? En - Querer
la mujer de un labrador.
Fer - Pues un simple, un ignorante
¿no es mas fácil de engañar,
que quien puede penetrar
por murallas de diamante?
En - No; porque un hombre discreto,
docto, entendido i letrado,
es siempre mas confiado,
es mas seguro i secreto.
Reniega de un labrador,
zafio, rústico i grosero,
que al sol la pondrás primero,
que alguna falta en su honor.
Fer - Pues si la desconfianza
es hija de los discretos,
como dicen mil conceptos
de amor, temor i esperanza,
¿como un rudo labrador
puede ser desconfiado,
i confiado un letrado
en las cosas de su honor?
En - Los meritos, D. Fernando,
le descuidan de la ofensa:
porque un bueno nunca piensa
que nadie le está agraviando.
Un labrador malicioso
todos piensa que le engañan,
si le honran i acompañan
por cortes trato amoroso.
Si le quitan el sombrero,

no piensa que puede ser
por él, mas que à su muger
se lo quitaran primero.
Todo lo coligo allí;
todo lo presumo à mal,
y aun el curso celestial,
por experiencia lo vi,
desfavorece los sabios:
porque Venus no es amiga
de Mercurio: antes obliga
para notables agravios;
à Marte mira mejor:
i así à los hombres marciales
las bajas i principales
muestran peregrino amor.
Quiero, Fernando, i adoro
à una muger, que por ella
pierde Angélica la bella
el nombre, que honró à Medoro.
Vecina de vuestra dama
es esta hermosa muger:
su nombre no puede ser
que os le encubriera la fama.
(Pluguiera à Dios que trocara
amor la suerte del hado,
que Mendo fuera letrado
i Leonardo cultivara.
No sé que tengo de hacer.
Fer- Mui paralójico estás:
pues à los que saben mas
menos pretendes temer.
Mira, Enrique, que un hidalgo,
letrado i hombre de bien,
es de temer. Mon- Aora bien,
à vuestros temores salgo
con mi loca valentía.
¡Cuanto va, que esas mugeres,
sino mudais pareceres,
como soleis cada dia,
os las traigo como ovejas
à comer sal en la mano?
En- Mal conoces un villano,
Mondragon, justo de cejas.
No le engañará Merlin.
Mon- Engañe yo à tu muger:
que un lince sabrán hacer
animal de Medellin.
En- ¡Ai Mondragon, si yo viere
tierna à Antona à quien la mira!
Fer- ¡Ai Mondragon, si à mi Elvira
hicieres tu que me oyere!
En- ¡Ai Mondragon, si mi Antona
me mirare! Fer- Ai Mondragon,
si mi Elvira una razon
oyere à alguna persona!
En- ¡Ai Mondragon, si este Mendo
hicieres de su ganado!
que aun de miralle en poblado
con forma de hombre me ofendo!
Fer- ¡Ai Mondragon, si tu hicieres
que este Leonardo cegare
i que en sus leyes no hallare
con que castigado fuere!
Mon- Basta tanto Mondragon;
que un dragon se enterneciera
si tantas veces oyera
vuestra amorosa pasion.
Yo me quiero transformar.
pero despues lo sabreis:
venid para que me deis
lo que tengo de llevar:
que hoi han de saber las dos,
que las deseais servir.
Fer- De seda te he de cubrir.
En- Y yo de plata por Dios.
Mon- De seda i plata? En- Este dia
si vences esta muger.
Mon- Por Dios, que ha de parecer,
gualdrapa con chapería.
Vanse: salen Mendo, Antona.
Ant- No has de quitarme el enojo,
si te viere deshacer.
Men- ¡Como te sabes valer
de tu imperio i de mi antojo!
¿No echas de ver que he pasado
toda la noche sin ti?
Ant- Pues por eso estoi ansí,
bien conozco que te enfado.
Men- ¿Que me enfadas? plega à Dios,
que si por enfado fué,
que nunca de par nos dé
solo un momento à los dos.
Yo salí con mil enojos
à ver quien cababa el monte,
cuando tu de este horizonte
te ibas poniendo à mis ojos.
Mira que te llamo sol.
Ant- Lindos engaños me haces.
Men- Hagamos, Antona, paces:
no salgas con arrebol
para llorar à la noche:
que si de noche lo estás,
por sol amanecerás
el Alba en el mismo coche.
(Digo que al anochecer
salí à la caseria
llegué en ocasion tan fria,
que fue imposible volver.
Importunaronme allí
mis pastores, al llegar
Leonardo al mismo lugar.
An- Es este vecino? Men- Si:
que juntos hemos venido
donde hemos hecho amistad:
que es hombre de calidad,
mui hidalgo i bien nacido.

3 Y quiere que tu mujer
te visite cada día!
An- Hasta bien por vida mía,
su valor debes de ser.
Ya trataras en discretas,
mi necedad te enfadó;
no en vano te digo yo,
que por galas te inquietas.
Ah Mendo, cada uno intenta
mejorar su gusto en algo:
hallarás mujer de hidalgo
con don, con estado i renta.
Renta, ni estado ni don
no lo has de hallar, sino el alma,
camino como la palma
para entrarte de rondon.
¡Ea, como te he de hablar?
Ya sin duda te ha pegado
grandes toldos el letrado:
vete á su casa á estudiar:
que tambien querrás que venga
tal vez á encerrarme á mí.
Men- Necia estás. A- Habla por ti.

Salen Gilote i Ynes.

Yn- Nunca honor mi vida tenga.
Gil- ¿Que nos puede dar honor?
Yn- Visitar tan gran señora
á una humilde labradora,
no te parece favor?
Men- ¿Que es eso? Gil- A la puerta queda
la mujer de ciento hidalgos,
de estos de rocin i galgo,
toda cubierta de seda.
Voto al sol, que no quisiera
que acá me hubieras traido.
An- ¿Tan presto á verme ha venido?
Men- Ea, mi Antona, sal fuera,
i recíbela mui bien.
An- Venga mui enoramala.
Gil- Para los dos en la sala
pondreis en que esteis tambien.
An- Descoje, Ynes, esa estera,
i en mal hora sea venida.
Men- Haz buen rostro por tu vida.
Gil- ¿Mas que tenemos celera?
An- ¿Porqué me ha de visitar
nadie á mí con verdugado?
Men- ¿Que importa? Gil- Si falta estrado,
llevaremosla al pajar.
An- Sube una albarda, Gilote,
á la señora letrada.
Gil- Y está recien remendada
de aquel mi viejo capote.
Men- Mira que entra i que será
notable descortesía.
An- ¿Que me quiere la judia?
Gil- Loca de celos está.

Salen Leonardo i Elvira.

El- Por no haber yo reparado
en vecindad tan honrada,
he sido tan descuidada.
Gil- ¿Traeré la albarda al estrado?
Yn- Quitate, ignorante, allá.
An- Yo, como soi labradora,
no sé estas cosas, señora.
El- ¿No hai asientos? Gil- Aqui está
una alfombra, i nos enseña
que está en Argel quien la hizo.
El- Buen tocado, lindo rizo:
estese fuera esa dueña.
Gil- Si su merced es servida,
al pozo la llevaré.
An- Así estoi como no sé,
mal tocada i peor vestida.
El- Cierto que tanta hermosura
no está bien en ese traje.
An- Este trujo mi linage.
Leon- Quien ser honrado procura,
Mendo, á los que ya lo son
ha de imitar: pues teneis
hacienda, es bien que intenteis
serlo en la agena opinion.
Comprad mañana un estrado
de damasco ó terciopelo.
Men- Guardeme, Leonardo, el cielo.
Leon- Yo os doi un consejo honrado.
Men- Yo no le quiero tomar,
porque sé que mi mujer
se puede desvanecer.
Leon- Pues ¿en que se ha de sentar
una señora que viene
á veros? Men- Esa señora
visita á una labradora
i sabe que no lo tiene.
El- Un poco de agua quisiera.
Men- Ola, traigan colacion:
tu, Ynes, almendra i toston;
i alguna camuesa ó pera;
tu, Gilote, trae el vino.
Gil- La llave? Men- Pidela á Antona.
Gil- Valgate Dios por persona
de la mujer del vecino.
La llave de la bodega
me mande dar, con perdon.
An- Como se enreda el cordon!
Gil- Hoi salgo gallina ciega. (Vase)
Leon- Ya que colacion le dais,
no ha de ser toston ni pera.
Men- Pues que quereis que le diera?
Leon- Mui á lo rustico andais.
una caja de perada,
algun vidrio de jalea,
cidra en azucar, gragea,
ó con ámbar, mui moscada,
es lo que habeis de tener

Es lo que habeis de tener
para honradas oraciones.
Men- Con almendras i tostones
basta despues de comer:
que à venir por la mañana,
buen torrezno era jalea,
i ardiendo como una tea
vino de color de grana.
Esta es acá mi costumbre,
así comienzo mi hacienda.
J. Gil- Ya viene aquí la merienda,
i el jarro con un azumbre.
Men- Echa en el vaso. El- No quiero
mas de agua. Gil- Pues yo sí.
Leon- Si esto no aprendeis de mi,
siempre sereis carbonero.
Comprad un jarro de plata
i una copa, pues podeis.
Men- ¿Para qué, si en vidrio veis
que es mas limpia i mas barata?
Nunca à mis padres les vi
beber que por maravilla
en vidrio: que una escudilla
i un corcho que viene aquí,
era su regalo todo.
Pues no soi yo mas honrado;
si hai sed i vengo cansado,
donde quiera me acomodo.
An- Mi casa os quiero enseñar.
El- Mucho gustaré de vella.
An- No hai tela ó pintura en ella,
ni grandezas que mirar.
Hai mui jentiles lechones,
pollos, pavos, quesos nuevos,
tinajas de acéite i huevos,
higos, arrope i melones:
por conserva, calabaza,
zanahoria i berenjena.
Gil- Han visto D. Jimena
i que come de mostaza?
Que comen estas hidalgas,
Ynes? In- Almirar no mas.
Gil- Y aun por eso las veras
atenidas como galgas:
no ha querido los tostones.
In- ¡Que presto se ha levantado!
Gil- Tendrá el asiento enseñado
à almoadas i colchones,
i habrála dado la [illegible]
algun sucio temporal.
Leon- Tomais mis consejos mal,
pero esta admitid siquiera;
que vaya con D. Elvira
à misa vuestra mujer.
Men- Eso ¿como puede ser?
Leon- ¿Que os honre, Mendo, os admira?
Men- D. Elvira irá con manto
i no le tiene mi Antona.
Leon- Pues honrad vos su persona,
que hacerle manto no es tanto.
Men- Tanto hacerle sería,
que mañana no pudiera
sufrirla; porque quisiera
ser señora i serlo mia.
Leon- Que sin manto no podrá
ir con mi mujer. Men- No importa:
que à la larga ó à la corta,
con sus iguales irá.
Leon- Eso de escaseza pasa.
Men- Aunque veis que es tan poco,
vos sois en mi casa loco;
que yo soi cuerdo en mi casa.

ACTO II

Salen Elvira i Leonor.

El- Ya no lo puedo sufrir.
Leon- Celos son para discretas.
El- ¿Quien lo dice? L- Los poetas.
El- Como eso suelen mentir.
¡Tantos meses un letrado
entra i sale sin amor
en casa de un labrador?
Leonor- Es el labrador honrado:
hale cobrado amistad,
porque se las hace en trigo,
i otras cosas que no digo,
que merecen voluntad.
El- En la belleza de Antona
debe de topar, Leonor.
Leonor- Pienso que te engaña amor.
El- El cuidado en su persona
i el descuido con la mia
dicen bien à que entra allá.
Leonor- Ese cuidado en que está
el mismo trato le cria.
¿Porque piensan que un casado
no quiere como un soltero?
El- Porque ve que es verdadero
el amor con que es amado.
Que ya yo sé que el estar
si me quiere ó no me quiere
es lo que à los libres hiere
de esta enfermedad de amar.
Amor, aunque ave en los cielos,
en la tierra es bestia mansa:
que porque à veces se cansa,
ponenle espuelas de celos:
que aunque sabe que ha de hacer
con el dueño la jornada,
en viendo tabla i posada,
se para i quiere comer.
Leon- Pues si de celos conoces
que sienten tan alto efeto,

dale celos. El- Es discreta:
no habrá paz, tendremos voces
Leonor- Antes porque es su manjar
y tu estando entretenida,
pasarás mejor la vida.
El- ¿Quien puede á un sabio engañar?
Leonor- Puede la mujer mas necia:
pues ¿que jentil ocasion
estos dos hermanos son
i uno que te adora i precia!
El- ¿Es D. Enrique? Leonor- No creo
que te ha parecido mal.
El- Entretenimiento tal,
que no llegase á deseo,
no me pesara, Leonor:
pero el peligro imajino;
que el amor es como el vino,
que se sube á lo mejor:
i la cabeza ocupada,
dá lo demas por perdido.
Sal- Mon- ¡A que buen tiempo he venido!
Mas siempre es fácil la entrada
i difícil la salida.
Leonor- ¿Que buscais? M- ¿No vive aquí
un doctor ~~en~~ de leyes? ~~Leonor~~ El- Si.
Mon- ¿Está en casa? El- Por mi vida,
que estoi por encaminalle
en casa de Antona. Leon- ¿Qué quereis?
Mon- No es cosa para mugeres:
volveré cuando le halle.
El- Volved acá: ¿que quereis?
Mon- Traigo de todo el derecho
libros: si son de provecho,
esta lista le dareis.
Hai Odofredos i Dinos,
Oldrados, Bartulos, Baldos,
Paulos Castrenses, Ybaldos,
Albericos y Aretinos;
Decios, Jasones, Rosatos,
Curcios, Recios, Amedeos,
Fulgosios, Ripas, Budeos,
Tiraquelos, Purpuratos,
i otros mil. Leonor- ¡Que lindo necio!
Mon- Si los quisiere comprar,
yo le volveré á buscar,
y dárelos en buen precio:
El- Para mi son bernardinas
todos aquesos doctores;
que nuestras leyes mejores
son perdices i gallinas,
Buenas joyas, buenas galas,
paz en casa, hijos i gusto.
Leonor- Los libros me dan disgusto.
El- Quitannos las buenas salas
i enfadannos los maridos:
que en entrándose á estudiar,
no hai hacerlos acostar
ni bolberles los sentidos.
Si aquesta lista dijera
cambrayes, tocas, holandas,
cortes, mantos, ricas bandas,
vaso de oro, primavera,
damascos, telas, tabies,
joyas, cadenas, diamantes,
medias, zapatillas, guantes
i papeles carmesies,
aun fueran libros, Leonor,
para nuestra libreria.
Leonor- Abre á ver por vida mia.
El- Esto no viene al doctor.
Leo- "Siete años de servirte aun no merecen verte
piadosa solo una hora: no eres lo que pareces:
porque pareces anjel i el corazon que tienes,
mas es que de leones i que tigres crueles:
¿Cuando, señora mia, darás lugar que lleguen
mis suspiros de fuego á deshacer tu nieve?
¿cuando querrás oirme i que su mal te cuente
el alma que te adora i que por ti padece?
¿cuando? pues en tu casa vives con tantas leyes?
No son tus verdes años para que los emplees
en sierras tan heladas, sino en jardines verdes.
Si hoi me das licencia, ~~pondré por ti~~ con ánimo valiente
pondré por ti mi vida ó esperaré la muerte!!"
¿Que te dicen los Jasones,
Baldos i Bártulos? Leonor- Son
libros de linda invencion.
El- Amor es todo invenciones.
Leonor- Y el bellacon transformado
en figura de librero.
El- Leonor, responderte quiero.
Leonor- Presto te has determinado.
El- Quiero entretener mis celos
sin ofensa de mi honor.
Leonor- ¿Voi por papel? El- Si Leonor.
Leonor- Benignos están los cielos.
El- Hoi apostaré que tiene
Venus la primera hora.
Leonor- Voi por el papel, señora,
mientras el librero viene. (Va)
El- Celos hacen á veces buen efeto,
siendo la sal de amor que tiene hastío,
y á veces es su efeto desvario:
que está á mudanzas el honor sujeto.
Leonardo, mui privado de discreto,
sabiendo que el peligro es suyo i mio,
á mi fuego responde helado i frio,
señales claras de su amor sujeto.
No hai daños ocasion ó mucha ó poca:

porque en llegando à haber desconfianza,
ha de salir el fuego por la boca.
Que si à picar à una mujer alcanza
la vívora de celos, darà locas
libras de honor por onzas de venganzas.
S. Leonor- Aquí està tinta i papel.
El- Llega que quiero escribir.
Leonor- ¿I que le piensas decir?
El- Que no soi yo tan cruel.
Leonor- Lo que ha podido el pensar
D. Elvira que se inclina
su marido à la vecina!
i debese de engañar:
sino que nuestro letrado
por mandar en casa agena,
cosa, que el sabio condena,
nos pone en grande cuidado. (S. Leonardo)
¡Ay señora! mi señor.
Leonar- ¿Que escribes? *El*- Darle quisiera
la ropa à la lavandera
por cuenta: escucha, Leonor.
seis camisas de Leonardo,
seis mias: mira que son
las nuevas. *Leonor*- Linda invencion,
prospero suceso aguardo.
El- Cuatro tablas de manteles,
ocho sabanas delgadas,
mas cuatro de las criadas.
Leonor- Olvidate como sueles
de poner paños de manos.
El- Cuatro he puesto, un peinador,
un delantal de Leonor,
cuatro de puntas, dos llanos.
Leonor- ¿Pusiste los escarpines?
El- Toma que todo và puesto.
Vendràs de ver serafines,
vendràs de leer à Orlando
i de leerlo con la bella;
vendràs de mirar en ella
leyes que vas olvidando.
Vendràs de ver la frescura
de camisa i delantal
de aquel anjel de cristal,
engastado en plata pura:
Vendràs de ~~andar~~ hablar en latin
à quien no sabe romances;
i vendràs de dar alcance
à la cinta de un chapin.
Vendràs de ver en un brazo
azabache ó nieve fria:
que pues lavaba ó cernia,
era jabon ó cedazo.
¿Hubo trujon, her i crego?
¿como te hablo? ¿que te dijo!

anduviste mui prolijo,
¿i despacharonte luego?
Presumo que le dirias:
Bartulo no saboreó
con mas gracias, ni alcansó
Baldo esta pila en sus dias.
Yo he visto en la sei antesa
i en el código cedazo,
distincion de un blanco brazo,
parrafo muñeca gruesa,
que puede toda mujer
de baja i vil condicion
à los que letrados son
darles mejor parecer.
Pues, Leonardo, yo no puedo
sufrirte, revuelta estoi.
Leonar- Espera, loca. *El*- No voi
à matarme. *Leonor*- Hablemos quedo.
Mira que estàs engañada,
que solo te adoro à ti.
El- Estàs cansado de mi:
soi perdiz, vaca te agrada.
Leonar- Yo te estimo. *El* No me quejo:
pero como eres letrado,
pienso que me has estimado,
Leonardo, por tu consejo.
I como de sabios es
mudarse, consejo mudas;
i así le traes entre dudas,
donde diverso le ves.
¡No estuviera yo casada
con un pobre labrador!
Leonar- Mira que te he dado honor.
El- ¿Luego yo no he sido honrada?
Leonar- Que à la mujer el marido
dà honor, es negocio llano:
testo espreso de Ulpiano,
lei octava. *El*- Està perdido.
Leonar- Hai un escrito de aquesto
del gran Cesar Antonino;
de Valente i Valentino
se lee lo mismo en un testo,
codice de dignidad,
lei trece. *El*- Vete de ai,
que no hai leyes para mi
como una igual voluntad.
Pero quierote advertir,
porque veas que no sabes.
Leonar- Di con palabras suaves
porque te pueda sufrir.
El- Dios dice que han de ser dos
en una carne. *Leonar*- Es assi.
El- Pues ¿que hai mas en ti que en mi,
si esta es lei i lei de Dios?
Dame un letrado como el,
ni de tanta autoridad.
Leonar- Dices, Elvira, verdad,
que es celos cosa cruel.

4 Sale un criado - Aquí ha entrado un D. Fernando
que es del obispo sobrino.
Leon - Entrate adentro. El - Al camino
de lo que estoi deseando
me ha venido su venida:
hablaréle aquí delante,
que mi primo el estudiante
me ha pedido que le pida
le ayude en la pretension
que tiene á aquel beneficio.
Leonar - Yo haré tambien buen oficio.
El - Pondráisme en obligacion.

Salen Fernando i Mondragon.

Fer - Tengame vuestra merced
desde hoi por su servidor.
Leonar - Tengo este grande favor
por escesiva merced.
Fer - ¿Es esta dama la prenda
de casa? Leonar - Para serviros.
Fer - Cuanto aquí puedo deciros
solo con callar se entienda.
El - Yo soi vuestra servidora,
i tenia que os hablar.
Fer - Desde hoi me haveis de mandar
como á un esclavo, señora.
Leonar - Sillas, ola: ¿que ocasion
os trujo á hacerme merced?
Fer - No haberos servido creed
que es mi corta condicion.
Dad silla á aqueste mancebo,
que es un estudiante honrado.
Leonar - No habia en el reparado,
serviros i honraros debo.
Aquí os sentad junto á mi.
Mon - Será forzoso el lugar:
porque os tengo de informar
de lo que nos trajo aquí.
Fer - Y yo entretanto veré
lo que vuestra esposa manda.
El - Oid, D. Fernando. Mon - Bueno anda.
Leonar - Informadme vos. Mon - Si haré.
Yo soi, señor licenciado,
de esta ciudad, i soi hijo
de padres nobles. Leonar - En vos
se vé su retrato mismo.
Mon - Estudié por su contento
gramática i los principios
de logica, y por su gusto
á ser clerigo me aplico.
Amor... Leon - Decid. M - Sabe Dios
con que verguenza lo digo:
me desvia, al fin soi hombre
de este tan santo camino.
Hai aquí cierta mujer,
ojos zarcos, lindo pico,
largas cejas, boca grande,
dientes de marfil bruñidos,
largas manos, alto cuello,
aunque no sé quien me dijo,
que era la pierna derecha
mas que la izquierda tantico:
mas no es cosa que la afea.
Leonar - ¿Importa al pleito haber sido
mas larga una pierna que otra?
Mon - Es que la verdad os pinto,
i que han de importar las señas.
Leonar - En el digesto está dicho
parrafo quibus si bene,
que no sala de su quicio
la particula noticia:
mas que de ella recibimos
lo que la esperiencia prueba.
Mon - Vila en su casa un domingo..
pero pienso que era martes.
Leonar - Y eso que importa? Mon - Está escrito,
el martes es dia aciago.
Leonar - ¡Que estudiante tan prolijo!
Cierto, señor D. Fernando,
que este pleito es esquisito
de parte del informante.
Fer - Es ingenio peregrino.
Leon - Decid, señor, vuestro pleito.
Mon - En viendola, ni Calixto,
ni Paris, ni Venceslao,
ni Tulio ni Calepino
tuvieron tan grande amor.
Leonar - Calepino fué de un libro
autor, que escribió seis lenguas.
Mon - Eso es lo mismo que digo;
porque yo me di á escribir
versos como un cigueñino,
aunque unos me salian grandes
i otros me salian chicos.
Leonar - Lo que no dá el natural,
no es el arte preferido:
la lei ubi repugnantia
pienso que parrafo primo.
Mon - En fin, me metí á poeta
mayor de los veinte i cinco.
Haciendo mis colibetos
para el lauro i grado altivo,
dije mal, que es lo primero,
de vecinos i de amigos.
Enfadabanme sus versos
i agradabanme los mios.
Para parecer discreto
andaba siempre torcido
el hocico hacia una parte.

Leonar.- ¿Que nos importa el hocico
para el pleito de este amor?
Mon.- Soi por esto conocido,
i el hocico es la sustancia.
Leonar. Debe de ser de cochino.
Oyes, señor D. Fernando?
Fer.- ¿Que me mandais, señor mio?
Leonar.- ¿Que estudiante ó que demonio
es este que me ha traido?
Fer.- Un hombre de raro injenio,
mas poeta que Virjilio,
i mas que Tulio orador.
Leonar. Y mas tonto que un pollino.
Mon.- Mire, señor licenciado.
Leonar.- Deje varras i caprichos,
i vamos á la sustancia.
Mon.- Eso es lo mismo que pido.
Leonar.- ¿Forzó acaso á esta mujer?
Mon.- Hai en casa del obispo
un hombre, que me parece;
i hai en casa de mi tio
una mujer, que es retrato
de la mujer á quien sirvo.
Forzó aquel que me parece
á la que es retrato vivo
de la que yo quiero bien:
fuese á cazar golondrinos:
Y la mujer, que me toca,
dice que el habito antiguo
me quité por disfrazarme
i que soi el contenido.
Que le parezco es verdad,
que me parece es lo mismo:
parezco porque parezco,
pero no por el delito:
porque el que á mi me parece
no parece, y parecido,
parecerá quien lo debe.
Leonar.- No lo entiendo por Dios vivo.
Mon.- Pues aqui ha de entrar la pierna
i el ser mayor un tantico.
Leonar.- Luego eso ha de ser la prueba?
Mon.- Eso es lo mismo que digo:
midan estas dos mujeres,
que la que tiene encojidos
los nervios, esa es mi dama,
i midannos los hocicos
á mi i al que me parece,
i quedará conocido.
Leonar.- El que cometió el incesto?
Mon.- Eso es lo mismo que digo.
Leonar.- ¡O lleve el diablo los pleitos!
Fer.- ¿Que es eso? L.- Que estoi corrido
de ver que no entiendo á un hombre.
Fer.- ¿Que decis? El.- Lo dicho dicho.
Fer.- Mohino estais. L.- I yo con mucho gusto:
que el señor d. Fernando, me ha mandado
el primer beneficio. Fer.- I es mui justo:
amor da la ocasion, vos el cuidado:
vos por aora no le deis disgusto.
Mon.- Servirle quiero yo, no darle enfado:
Leon.- Es un pleito de hocicos: no hai quien vea,
sino se vá por leyes á Guinéa.
Fer.- ¿En que os entreteneis? que yo quería
desenfadaros. L.- Voi a casa á ratos.
Fer.- I ¿no jugais? L.- Cuando hai melancolía
i son los libros al injenio ingratos.
Fer.- Juguemos hoi que da ocasion el dia.
El.- Aquí hai un jardinillo i seis retratos,
en que podeis jugar. M.- Barato quiere.
Fer.- Cientos jugais? M.- Un mozo los espere.
Leon.- Con Mendo, labrador aquí vecino,
suelo jugar. F.- Por él enviar podemos.
M.- Henrique está á la puerta. F.- Ese mismo
del lado de la bella le saquemos;
pues para hablarla no hai otro camino.
Leon.- A ver, señor, el jardinillo entremos.
El.- Regalalde, Leonardo, que me importa.
Fer.- Sutil mujer. M.- Los pensamientos corta.
Vanse: salen Mendo, Antona, Jilote.
Men.- Sino estuvieras en dias,
como lo estás, de parir,
yo te hiciera.- An.- No hai sufrir
tus maldades. M.- ¿Aun porfias?
Gil.- Mirad que parece mal
que riñais sin ocasion,
i perdais la santa union,
que os junto en amor igual.
No os entiendan los vecinos
por Dios. An.- En cosas de celos
los infiernos i los celos
han de oir mis desatinos.
M.- ¡Que salir i entrar me impidas
en cas de nobles i ricos!
Gil.- No tienen mil villancicos
mas entradas i salidas,
que tu en casa del letrado.
Antona tiene razon.
Men.- ¡Que tu has de dar ocasion
á que me riña un criado!
An.- No, sino vete á mirar
á la señora letrada,
que como gallina echada

en su estrado suele estar.
Hoi la verias mui hueca
chafando los terciopelos
de la color de mis celos,
no con olanda ni rueca,
sino enguantadas las manos
i amortajadas en mudas,
por todo el tiempo viudas,
porque hai untos italianos.
Verias la gran gorguera,
que parece que en un plato
trae la cabeza ó retrato
en caja de oro ó madera
Verias que de rodillas
trae en salva la criada
la cadenilla esmaltada,
las sortijas, las manillas,
i el oloroso abanillo,
que el ambar es lindo cero,
i si le hai agora nuevo,
algun brinco ó cabestrillo:
que yo no entiendo estos nombres,
aunque sospecho i recelo,
que para quedarse en pelo
dan sus cabestros los hombres.
Llegariaste á decir
razoncitas estudiadas:
que á mujeres licenciadas
tienta el diablo por oir:
mas no siendo natural
volveriaste al dijeren,
tizon, trajon i llevoren,
que era carbon paternal.
Mas si con memoria estas
de tu carbon, nieve es ella:
si te llegas mucho á ella,
¿no ves que la tiznarás?
Men- Plegue á Dios, Antona mia..
An- Aunque mas plieques me des
que hai en un calzon frances,
no plegarás mi porfia.
Men- Pues no te dé Dios salud.
An- Y yo ¿para que la quiero,
si otro tu tener espero
para mayor inquietud.
Gil- ¿Estais locos? M- plegue á Dios..
Gil- Quedo, que Leonardo ha entrado.
S. Leo- Juego habemos concertado
pardiez, Mendo, dos á dos:
i porque no os excuseis,
yo propio os vengo á llamar.
Men- Pues á que quereis jugar
i con quien jugar quereis?
Leon- Siempre intento vuestro honor,
caballero os quiero hacer:
que vos i vuestra mujer
a Elvira i cierto señor
la polla habeis de jugar
esta tarde en el jardin.
Men- ¿Que señor? L- Señor en fin.
Men- Es de fuera ó del lugar?
Leo- Es D. Fernando, el sobrino
del obispo. M- Solo iré,
que á Antona yo no osaré
sacarla de su camino.
Son mozos, galas, caballos,
gallos, cantará á las seis:
i esto de pollas ya veis
que es peligro donde hai gallos.
A juego de gana pierde
nunca tuve buena gana;
que el que pierde, entonces gana,
y el que gana, despues pierde.
La polla es buena en la olla,
á todos la comen sabios,
que de la mano á los labios
tiene peligro una polla.
Yo yo sé que no es mi Antona,
aunque la llaman la bella,
para que nadie por ella
juegue su hacienda i persona.
Mas yo me conservo asi
para quitar la ocasion.
Leon- Teneis villana opinion.
Men- De tales llanos naci:
mas siendo llanos, que de ellos
hizo mi padre en la cumbre
carbon, el carbon es lumbre,
quiero alumbrarme con ellos.
Si yo al ajo i la cebolla
me acostumbro en mi labor,
¿para que con el señor
tengo de jugar la polla?
Demas que no es bien hacer
por donde la polla pierda:
aunque agora se me acuerda
que está cerca de poner.
Leon- Es vuestra vida sereis
mas que humilde labrador.
Men- Acá me entiendo, señor,
si allá vos os entendeis.
vamos los dos, que á los dos

podemos allá jugar.
Leonar - Mi enojo quiero callar,
que me he enojado por Dios. (V. con M.)
An - ¿Hay cosa, Gil, mas cansada,
que aqueste gobernador
de sus vecinos? Gil - Mayor
no le hai de aquí á Granada.
An - Gil, ¿en que consiste el ser
necio un hombre i estudiante,
i sabio el que es ignorante
con su casa i su mujer?
Gil - Mil estudiantes sutiles
de injenio á la ciencia atento,
tienen corto entendimiento
para las cosas civiles.
Verás tal vez un soldado
gallardo gobernador
sin letras, y con valor
para la guerra un letrado.
No lo sé, nací grosero:
pero sé que en casa ajena
gobierna mal quien no ordena
mui bien la suya primero.
Quien te pusiera en razon,
Antona, en discursos prontos,
los géneros, que hai de tontos,
que piensan que no lo son!
Hai tontos como naciones,
españoles i franceses,
italianos é ingleses,
alemanes, borgoñones.
Hai mil tontos marquesotes
con cuidados de mujer,
que nacieron para ser
martires de sus vigotes.
Mil que á bestias los condeno,
porque ellas á dormir van
sin freno, i ellos estan
toda la noche sin freno.
Hai tontos apasionados
de suerte de sus amigos,
que les dan mil enemigos
odiosamente alabados.
Hai tontos de gravedad,
que para eso descontaria
toda su sabiduria,
que es mui jentil necedad.
Hai tontos de confianza,
imposibles de vencer:
que solo su parecer
llevan por punta de lanza.
Hai tontos de puro buenos
que con fingida intencion
para sus amigos son
arsénicos i venenos.
Hai tontos de andar perdidos
por las cosas, que suceden,
que remediarlas no pueden,
y les quitan los sentidos.
Hai tontos de saber nuevas
de lo que en el mundo pasa,
i no saber si en su casa
nacen repollos ó brevas.
Hai tontos de no querer
que nadie en el mundo sepa,
sino que dentro les quepa
cuanto puede el cielo haber.
Hai tontos, que en viento ajeno
escrito de habilidad,
aunque á toda esta ciudad
agrade por ser tan bueno,
dicen: yo tengo de hacer
una cosa nunca oida,
sin mirar que á la nacida
no igualan las por nacer.
I cuando está comenzada
esta su historia o conseja,
es como preñado en vieja,
gran barriga, i todo es nada.
Mas porque el discurso para,
por el mayor se condena
el que gobierna la ajena
i se descuida en su casa.
An - Entre tanta tonteria
¿como no pones á Mendo?
S. Enr. Que ha de haber lugar entiendo,
si es tanta la dicha mia:
porque me avisa mi hermano
que Mendo queda en el hucato
de Leonardo: todo es cierto:
¡ai dulce desden villano!
An - ¿Que es esto? En - No os espanteis:
no está acá vuestro marido?
An - No señor, que afuera es ido:
¿que es lo que á Mendo quereis?
En - Vengo, señora, á comprar
su yegua la castañuela,
porque me dicen que vuela.
An - Amigo sois de volar.
Gil - Yegua á comprar? malos años.
En - Yd vos á ver si ha llegado
á la puenta un mi criado
con dos caballos castaños.
Gil. Voi: mas no puedo entender
que pensamiento os engaña:
con castaños i castaña
gran casta quereis hacer.
En - ¿No vendrá vuestro marido?
An - Presto vendrá. En - Plegue á Dios
que nunca venga i que vos
me deis un momento oido.
An - ¿El oido os puedo dar
si es cosa que no se quita?
En - Al amor que os solicita
bien se lo podeis prestar.
An - Hablad, señor, desde afuera;
que vendrá Mendo. En - No hara,

g que agora jugando está
á la polla ó la primera.
De todos conciento ha sido,
todos lo han de entretener:
tiempo teneis de tener
en paz mis loros sentidos.
An - ¿Que sentido ó calabaza?
Mientras que Mendo viviere,
ninguno en el mundo espere
andar en su monte á caza.
Sali, señor, en buenora.
En - ¡Que villano proceder!
An - Pues ¿como puedo yo ser,
siendo humilde labradora?
Aquí en casa de Leonardo
hai lechuguillas i guantes,
perlas, pastillas, diamantes.
que aquí todo es paño pardo
Id con Dios, que he de hacer pan,
i se me yelá la masa.
En - Ya estoi, Antona, en tu casa.
An - Los que os vieren ¿que dirán?
En - Dame una mano. - A - Hazte allá.
Gil, por este tonto en lista.
Gil - O me ha engañado la vista,
ó nuestro amo viene ya.
An - Triste de mi! En - Pues ¿que importa?
An - Vivir siempre mal casada.
Gil - Hallaros aquí? no es nada.
Pero la pena reporta.
En - Como? Gil - Detras de ese paño
os podeis luego esconder,
que comienza á anochecer,
i saldreis despues sin daño.
An - Aquí os esconde, pardiez.
En - Por solo vos me escondiera.
Gil - Sal á recibirle afuera.
S. M - ¿Que haceis solo los dos?
An - Del campo habemos tratado,
mientras vos jugabais allá.
Men - Jugado i perdido ya.
An - Perdido? Men - Un amigo honrado.
An - Como? M - Puestos á la mesa
todos los cuatro á jugar,
no sé que pies vi pisar,
que aun el decirlo me pesa.
Pasaron, en fin, los pies
de Fernando á D.ª Elvira.
An - ¡O, cuanto un celoso mira!
Men - ¿Yo celoso? An - ¿No lo ves?
Pasar pies ¿es de importancia?
Men - Mucho es debajo de mesa
pasar pies. Gil - ¿No es mas empresa
pasar caballos á Francia?
Men - Todo es pena de la vida
en las leyes del honor.
An - Adentro me voi, señor;
que está mi masa perdida. (Vase)
Gil - Enojada se ha entrado de celosa.

Men - Yo, Gil, de aquellos pies vengo espantado.
Leonardo es sabio. Gil - Tu eres malicioso:
que si Fernando mozo, loco i vano
quiso pasar los pies para hacer señas,
ni Leonardo es culpado, ni su esposa.
Pero ¿como lo viste? Men - Porque vide
los pies de D.ª Elvira i D. Fernando
puso una vez los pies sobre los mios.
Gil - Y tu que hiciste? Men - Estabame callando.
Gil - Favorecido vienes de esa suerte:
¿hiciste algun melindre como dama?
para un hombre con celos era bueno.
Men - Pues que hablamos de pies, di, ¿que es aquello?
No son pies los que cubre aquella sarga?
Gil - ¿Pies? ¿que dices? zapatos serán tuyos.
Men - ¿Y las medias de seda serán mias?
Gil - Oye aquí aparte. Men - Cuerdamente escucho.
Gil - A comprar una yegua D. Enrique
vino á tu casa estando con Antona,
entraste tu, de miedo allí se puso.
Men - ¿Estabas tu delante? Gil - Como agora.
Men - Desdichados en pies habemos sido
Leonardo i yo: ¿que haré? Gil - Juntos entrambos
á S. Anton los ofreced. Men - Bien fuera,
si con mi honor cortarselos pudiera.
A caballero! sin razon ha sido
esconderos de mi: pues no lo es justo
tomar consejo de mujer en esto,
pues con el miedo nunca le dan bueno.
Mi mujer es honesta i virtuosa:
aquello fué temor: vos, que sois cuerdo
pudierades salir: pues no impórtaba
el tratar de la yegua con el dueño:
pues sino es de su dueño en la presencia
no se venden las yeguas en Plasencia.
En - Esté por su consejo: perdon pido
i licencia tambien. M - No salgais solo:
salir quiero con vos, porque no vean
que salis de mi casa los vecinos.
Gil - ¿Y no fuera mejor que tu callaras
i le sacara yo siendo de noche?
Men - No, Gil: que quiero yo que aqueste entienda
que no ha de entrar aquí, pues yo le he visto:
porque con ver que entiendo lo que pasa,
apenas osará mirar mi casa.
Gil - Pues no des á tu esposa pesadumbre.
Men - Que es pesadumbre? libreronme los cielos,
que la despierte con pedirle celos.

Vanse: salen D. Fernando i Mondragon.

Fer - Notable dicha he tenido.
Mon - En los ojos se te ve.
Fer - Todo mi remedio fué
un pleito mal entendido.
Mon - Con notables bernardinas
he trazado tu amistad.
Fer - ¡Que á un hombre de autoridad
i el ejemplo que adivinas,
tan sabio i tan entendido
te atrevieres de aquel modo?
Mon - Pues entendieraselo todo,

sino le hablara atrevido.
El pensó desesperarme
oyendo mis desatinos,
aunque por dos mil caminos
intentaba reportarse.
A mi corto entendimiento
todo el pleito atribuyó:
porque jamas entendió
el blanco de nuestro intento.
Acudiste lindamente
con el juego. Fer- A tiempo fué,
que sin darme mano el pié
me declaró ocultamente,
~~mas la duque~~ que en los suyos tan llanos
correspondiendo despues:
que he ganado por los pies
cuanto perdí por las manos.
D. Hen- Si algun hombre tiene el suelo
mas desdichado que yo,
de cuantos amor les dió
la ocasion de su desvelo,
la vida quiero perder.
Fer- ¡O Henrique! Hen- Fernando, hermano.
Fer- Tan triste? M- El deseo villano
de aquella ingrata mujer
le habrá puesto de esta suerte.
Hen- Pluguiera á Dios que asi fuera.
Fer- No entraste? H- Entré i aun pudiera
haber hallado mi muerte:
que estando con ella hablando
entró Mendo, i la mujer,
que le debe de temer,
toda confusa i temblando,
detras de un paño me puso,
donde el labrador me vió.
Fer- ¿Intentó matarte? Hen- No:
mas cuerdamente dispuso
abonar á su mujer
i darme á entender á mi
que supo que estaba alli.
Mon- Demonio debe de ser.
En- Sacóme el mismo de casa
i en la calle me dejó.
Fer- Mejor lo he pasado yo.
En- Ya sé todo lo que pasa:
que el labrador malicioso
lo contaba á su mujer.
Fer- Luego lo pudo entender?
En- Y es el cuento harto donoso.
Pues los pies, que tu pensaste
que en los de Elvira pusiste,
al labrador se los diste
i con él te regalaste.
Fer- Al labrador? En- Dél lo sé,
que á su mujer lo contó.
Fer- Lindo favor! triste yo!
Mon- Tu pisaste un lindo pie
sino que es mayor de edad.

Fer- Amor me engañó: yo creo
que no ha de hacer tu deseo
con esta jente amistad.
En- No desconfies, que ya
con Leonardo he concertado
grandes cosas. M- Con cuidado,
que Mendo en la calle está.
En- Su padre viene con él.
Salen Mendo i Sancho.
Men- Como á padre te doi cuenta.
San- Tenla en tu casa é intenta
que Antona -- Men- Quedo, que es él.
Fer- Pasa, i quitale el sombrero.
En- Paso temblando. Fer- De que?
Mon- Al pasar mirale el pie
que regalaste primero. (Vanse)
Men- Que te parece? San- Que son
caballeros comedidos.
Men- Comedimientos finjidos
descomedimientos son.
Nunca tuve por valor,
que el hidalgo i caballero
me quite, padre, el sombrero
para quitarme el honor.
De mas cuidado me asusta
el que por delante cruza
calada la caperuza,
que el que me quita la gorra:
labrador con labrador
y villano con villano.
San- Hijo, tu eres hombre llano,
la virtud es alto honor:
no tengo que aconsejarte.
D. Leonar- Sin brazos nadie subió:
sin amparo nadie vió
su fortuna en alta parte.
Grande ventura he tenido
en que aqueste caballero
honre mi casa: hoi espero
ser honrado y preferido.
Para toda pretension
favor en el suyo aguardo.
San- Hijo, alli viene Leonardo:
no dice con mi carbon
el resplandor de sus letras.
A Dios, Mendo (V) M- Padre, á Dios.
Leonar- ¿Que tratabais los dos?
Men- No lo ves, no lo penetras?
Cosas de hacienda i labranza.
Leonar- Mendo, quien algo ha de ser
ha de procurar crecer
siempre el estado que alcanza.
A vuestro padre he mirado
humildemente vestido:
ponga el carbon en olvido,
i vestildo trage honrado,
compradle capa i sombrero
y á que es hombre persuadilde.
Men- El que nació para humilde,
mal puede ser caballero.

Mi padre quiere morir,
Leonardo, como nació:
carbonero me engendró,
labrador quiero vivir,
que al fin es un grado mas:
haya quien are i quien cabe:
siempre el vaso al licor sabe.
Leonar- Eso es caminar atras:
hai hombres como cangrejos,
que nunca adelante van.
Men- I otros que en su casa están
dando à la agena consejos.
A vuestros hijos podeis
poner, señor, á estudiar:
que los mios han de arar,
aunque vos me perdoneis.
Los cetros i los arados
dicen que iguala la muerte.
Leonar- Es verdad. M- Pues de esa suerte
¿de que sirven los cuidados.
Leonar- A lo menos, pues tratais
de hijos, será razon
que en la presente ocasion
padrino à un hidalgo hagais.
D. Enrique, este sobrino
del obispo mi señor,
es hombre de gran valor,
hacelde, Mendo, padrino:
que con este parentesco
os dará la mano en todo.
Men- Yo estuviera de ese modo
galan por mi vida y fresco,
dándole ocasion à él
para entrar à paso llano
à hacer el hijo cristiano
y à la mujer infiel.
Gilote le sacará,
uno de esos labradores.
Leon- ¡Que padrino! M- Harto mejores
consejos darle podrá.
Si enseñar las oraciones
es oficio del padrino,
quien está en casa imagino
que tendrá mas ocasiones.
¿Para que quiero, señor,
que le enseñen con los pies
oraciones, que despues
puedan condenar su honor.
S. Gil- Acude, señor, que ya
parió tu Antona un garzon.
M- Buenas nuevas. Leon- Buenas son.
M- Vámonos juntos allá.
Leon- Ir quiero por D. Elvira. (Vas)
M- ¿Que hai, Gilote, del zagal?
Gil- Que no he visto cosa igual:
ya pide papas i mira.
Men- ¿Anduvo valiente Antona?
Gil- ¡A tres brincos le parió.
Men- ¿Quien fué la comadre? Gil- Yo,
y fué forzoso, perdona;
ta, tamboril y flauta.
Men- ¿Es grande el niño ó chiquito?
Gil- Pardiez que es como un cabrito:
ya queda diciendo taita.

Vanse: salen Fernando, Enrique, Mondragon, músicos.

Hen- Aquí podeis cantar, porque descansen
cantando mis pesares. Mus- Va de letra.
Mon. Mendo estará ~~enfadado~~ ácia todo, porque Antona
en sus haciendas estará ocupada.
Fer- Iréme, si templais. M- ¿Esto os enfada?
Cant. Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.
Las damas de corte, que su talle adornan
con rizos i telas, donaires i joyas,
rindan hoi al vuestro, bella labradora,
todos sus estudios en haceros hermosa.
Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.
Fer- Todo está suspenso, no hai una persona.
Mon. Donde se madruga presto se reposa.
Mus- Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.
Mon- Pese à mi linage, el aire se asombra
de humo del corral i el olor me enoja.
Si Antona ha parido, la música sobra.
Hen- Por Dios que son pasias: insufrible cosa.
Mon- De la calle os echan como en la parroquia
à espíritu satan. H- Pues vamos acera
sin pares de Francia i mudad de copla.
Mon- Mientras pare Antona, vamonos à chacona.

Vanse: salen Gilote, Torindo, Ines.

Ines- Yo me las he de comer.
Tor- Malos años. Gil- Linda gracia.
Cada uno juegue su pieza:
pieza tocada, jugada.
Yo sé que ha de haber enojos,
i que en echando la garra,
todo ha de ser rebatiña.
Tor- Pues mejor es que se partan.
Gil- Juguemoslas à algun juego.
In- El de las mentiras vaya.
Gil- Eso no, que eres mujer,
i en el mentir nos las ganas.
Tor- Calla, que tambien los hombres
mentimos lo que nos basta.
Ines- ¿Quien ha de ser el juez?
Tor- Sea el letrado i letrada
i nuestro amo. Gil- Si son tres,
estará justa la sala.

Salen Mendo, Leonardo, Elvira.

Men- Mucha merced me habeis hecho:
entrad, que ya está en la cama.
El- Mil parabienes os doi.

Gil- Tenéis que andar la casa
de albricias con torrijas:
jugad los tres una cuenta.
Aqueste plato jugamos
á quien mas polida saca
una mentira, aunque Ynes
por mujer tiene ventaja.
Oid antes que os entréis.
Leonar- Todo es regocijo. Men- Vaya;
diga Torindo primero.
Tor- Digo, que vi dos tinajas
volar encima del sol,
i que vi dos calabazas
todas, llenas de poetas,
i músicos que cantaban
con dinero i sin envidias.
Leonar- Notable mentira. M- Estraña.
Tor- Vi mas, que dos arrogantes
en paz y concordia estaban,
i vi un reino, en que ninguno
quería oficios. Men- Ya pasas
de una mentira: di tu.
Yn- Yo vi cuatro mil albardas,
i que dijo cierto pueblo,
que faltaban otras tantas.
Yo vi un sabio venturoso
i vi un hombre que guardaba
de su mujer sus secretos
i vi un anciano sin canas.
Yo vi que callaba un necio,
i que un tonto confesaba
que era tonto. Men- Bien está.
Gil- Es mujer: ¿de que te espantas?
que sino la haces callar,
mentirá de aquí á mañana.
Yo no digo lo que vi.
lo que sé digo. Men- Pues vaya.
Gil- Yo sé que Mendo es judío,
i está en la iglesia su estampa,
i que Leonardo es ladron
i que D. Elvira es mala.
Men- Calla, bestia, que es mentira.
Leonar- Tan grande, que á todas gana.
El- Y como si gana á todas!
Gil- ¿Con esto poco? M- Esto basta:
yo judio! Leonar- Yo ladron!
El- Yo ruin mujer! Yn- Maldad clara.
Gil- Pues zampome las torrijas.
Yn- La industria ha sido gallarda.
El- Yo voi á ver la parida.
J. Men- ¿Está el señor Mendo en casa?
Men- En casa está el señor Mendo.
Men- D. Enrique de Miranda,
padrino del mayorazgo,
que veais dice que de Mantua,
á la parida le envía
un presente: haced que salgan
por él dos ó tres criados.
Men- Respondedle que en esta casa
es padrino un mozo mio,
labrador de mi labranza
i volved lo que traeis.
Leonar- ¡Que condicion tan villana!
Mon- Voime i diréselo así. (Vas)
Men- Vos, salid noramala.
Leonardo, desde aquel dia
que engañó á Adan engañada
con cosas de comer Eva,
los hombres por su venganza
con las mismas de comer
á las mujeres engañan.
Leonar- De nada naciste, Mendo:
para siempre serás nada.
Leonar- Pues sed vos loco en la vuestra,
que yo soi cuerdo en mi casa.

ACTO III.

Salen Fernando i Enrique.

Fer- No hallé remedio igual, para que diese
lugar Leonardo que á mi Elvira hablase.
En- Le convidé, Fernando, por el órden
que me dijiste i le pedí que fuesemos
los dos al monte aquesta tarde misma,
i es de suerte tu dicha, D. Fernando,
que ya ha aceptado con mui mucho gusto
el ir conmigo. F- Dame mil abrazos.
En- ¡O que noche te espera! desdichado
de quien ha de pasarla entreteniéndola
tan lejos de ablandar á una villana
como están de nosotros los antípodas.
F- En fin, ¿no quiso que padrino fuese?
En- Otra invencion busqué para servilla:
mejor efeto le permita el cielo.
F- ¿Como? E- De rico terciopelo hecho
un rebocino guarnecido de oro,
este le pienso dar con cierta industria,
que á D. Elvira persuadí le diese.
Con esto la malicia del villano
no podrá conocer mi pensamiento,
i pasados, Fernando, algunos dias,
sabrá quien se lo dió la bella Antona,
tan bella para mi, como guardada
de este hortelano bárbaro que tiene.
F- Si, hermano, muy no perro de hortelano,
que si comer no os deja la hortaliza,
él la come mui bien, pues hoi bautiza.
Salen Gilote, Lucia y Sancho.
San- Todos comemos mui buen corcicato,
cuando tanto bien recibe,
para que volvamos vivo
este que llevamos muerto:
que este efeto hará con él
el bautismo soberano.

Luc - Loco va al viejo. Gil - Es temprano.
Luc - No quita lo viejo. Gil.
Gil - Pues cuando le llame aquel,
con media legua el muchacho,
andará como borracho,
dando traspies por el suelo.
¡Ah Lucía! si á la Iglesia
fuésemos los dos así,
i el clérigo á ti i á mi
entre una i otra reja
nos dijera aquellas cosas
de Jacob i de Abrahan!
Luc - Tiempo habrá. Gil - ¿No voi galán
con estas bragas curiosas?
Luc - Vas como un sol. Gil - Sol con bragas.
Luc - Es porque sereno estás:
que pienso que lloverás
cuando de ellas te desagas. (Vase con Gil y San)
En - A la iglesia van aora.
Fer - ¡Que de esto guste un villano!
Un padrino cortesano
i una madrina señora
parecieran bien allí.
En - A Mendo parecen mal.
Fer - Si tu encojimiento es tal,
quejate, Enrique, de ti.
Tratas este labrador
con tanto miedo i respeto,
que en tu vida tendrá efeto
la pretension de tu amor.
Sino me determinara
á que hablaras á Leonardo
para esta casa, que aguardo,
y escasamente ocupara
la que el santo tiene á solas
para gozar del favor,
ya me hubiera el mal de amor
sumerjido entre sus olas.
Entra con atrevimiento,
pues hai agora ocasion:
que en un bautismo es razon
dar parabien del contento.
Mendo lo está: tú hallarás
buen rostro en él i en Antona.
Sino te atreves, perdona,
pero no te quejes mas.
En - Bien dicen: á los osados
lleva en hombros la fortuna:
mal puedo esperar ninguna
con pies i brazos atados.
Entro con aqueste medio
del parabien del bautismo.
Fer - De tu atrevimiento mismo
sacará amor el remedio.

Vanse: salen Mendo i Antona.

An - Él iba como las flores.
Men - Si era hijo de un clavel,
¿que mucho, Antona, que en él
viesen las mismas colores?
Con la toca de parida
me pareces de manera - -
An - Dilo. Men - Ay Dios! ¡quien se atreviera!
An - Luego he de quedar corrida?
Men - No: pero quisiera verte
preñada otra vez, Antona:
que el segundo parto abona
la primera i buena suerte:
porque el volver, á la fe,
es como dar un fiador.
Ant - Deseo de labrador
esto que me dices fué:
que como quiere al agosto
ver de un grano tantos granos
i con racimo en las manos
tantos lagares de mosto,
assí tambien tanta cria,
como un enjambre de abejas.
Men - Uvas i espigas i ovejas
en abundancia queria?
Mas porque de pronto sobres,
hijos has de desear:
pues que tienes que les dar,
ovejas, espigas i uvas.
Si fuera pobre, temblara
de verlos temblar al yelo:
pero enriquéceme el cielo;
venga quien lo coma. Ant - Para.
S. Mon - Mi señora el parabien,
Antona bella, os envia:
i dice que aqueste dia
vendrá á serviros tambien.
Y porque estéis con decencia
para recibir al niño,
dice que este rebociño,
que nadie ha visto en Placencia,
os pongais i os sirvais dél,
i que ojalá todo fuera
de diamantes. An - Quien pudiera
darle á Plasencia por él!
Descosed, ¡que linda cosa!
tened, pondrémele. Men - Espera:
que aunque de diamantes fuera
digno de esa cara hermosa;
pero en cuanto á ser mujer
de un labrador, no es decente;
que es ocasionar la jente
á murmurar i á ofender.
Volved i besad las manos
á D. Elvira en su nombre
i el mio. Mon - Hareis que se asombre
i no sereis cortesanos.
Ella es amiga i vecina.
Men - Ya están haciéndole aora
á Antona, que es labradora,
de grana una mantellina.
¿Sois su criado? Mon - No soi,
sino de un gran caballero
su vecino. Men - Pues no quiero
en el estado en que estoi,
i mas por ajenos, mozos
sus cortesanos aliños:
porque tales rebociños
vienen con muchos rebozos.
A jente de su comercio
está bien: que acá despues,
aunque terciopelo es,
quizá el pelo cubre el tercio.
La felpa no es entre jente
rústica puesta en costumbre,
i es ponerme en pesadumbre
de que su corta sustenta:
i entre rudos labradores
no será guardar parejas
subir de lanas de ovejas
á las felpas de señores.
Y aunque paramano tiene,
no quiero yo paramano
que pase del pie á la mano
lo que á mi estado conviene.
Id con Dios, y agradeced
por mi la merced que han hecho.
Mon - Que se han de enojar sospecho. (V)
Men - Pues no nos hagan merced.

¿Estais enojada? An. Yo
¿porque tengo de estar enojada?
Men. Si sobrecino te agrada
tambien te le daré yo.
Terciopelo es la blandura
de sus carrillas, rosado
de Luna, i tan de Granada,
que es felpa de tu hermosura.
¿Pues que mejor sobrecino
mas rico, galan i honrado,
que daré un hermano presto
del recien nacido niño?
An. Solbozame con los brazos,
que me promelu i adornan:
pasarán, pues son de oro,
de pasamanos à abrazos.
Que si à ti te da disgusto,
a mi el alma me quitara:
que nunca en galas repara
mujer casada à su gusto.
S. Criado. Esta alhombra i almohadas
D. Elvira envia aqui.
Men. ¡Que cumplimiento para mi!
Ant. Advierte que son prestadas
por las fiestas de este dia.
Men. Ni aun prestadas me està bien.
S. Elv. Sino he dado el parabien
tan presto como debia,
si al bautismo no vendi,
fué por no haber querido
hacer lo que mi marido
os suplicaba por mi.
An. Yo i no el gusto de Mendo:
el ha nombrado padrinos.
El. No haceis tan buenos vecinos
como yo serolo entiendo:
Pero si es su condicion,
no le quiero replicar.
An. Ni aun me dejaba asentar,
con saber que vuestras son
esta alhombra i almohadas.
El. Agravio haceis à mi amor;
pues tratais con disfavor
hasta las cosas prestadas.
Ya que madrina del niño
no habeis querido que fuese,
¿era mucho que os sirviese
con un pobre rebocino?
Yo no le pienso decir
à Leonardo que volveis
su presente. Men. Bien hareis;
que no es bien darle à sentir
este encogimiento nuestro.
Salen Enrique i Fernando.
Fer. Entra, no tengas temor.
Men. ¿Que es esto? En. ¡O Mendo! Men. ¡O señor!
En. A quien es servidor vuestro
no convidais este dia;
pues mi hermano i yo venimos
quejosos que no supimos
cuando el bautismo se hacia.
Pero viendole pasar
nos apeamos à veros.
Men. Mas tengo que agradeceros,
que aqui os puedo declarar.
Pero como soi villano,
cosas de corte no entiendo.
En. Con razon estamos, Mendo,
mui quejosos yo i mi hermano.
Pero hablemos la parida;
que de nosotros podeis
estar ciertos que teneis
dos amigos. El. Por mi vida,
que tomen luego, señores,
silla. En. Vos en fin sabeis
estilo de corte. El. Haceis
à esta casa mil favores.
Men. En viendo sillas, i estrado,
es mi visita de seda.
En. Quien de parto hermosa queda,
su esposo pone en cuidado:
vivais mil años, amen.
An. Para serviros estoi,
de la manera que soi.
En. Y para mandar tambien.
Sino comeis con regalo,
de casa os traeran alguno.
An. Siempre à regalos hai uno:
mi estado à mi casa igualo:
agradezco la merced.
El. No te muestres tan esquiva.
En. Ansi vuestro hijo viva,
que nos hareis gran merced
en tratarnos con llaneza.
Fer. Yo pensé que por vecina
fuerades vos la madrina.
El. No tuve poca tristeza
en ver que nos quisieron
à D. Enrique i à mi.
Men. Esto es bueno: ¿que es así
que las cortes prometieron
esta cortesia, donde
no hai trato ni obligacion!
peligrosas leyes son.
Lo mismo que responde
de este trato i cumplimientos:
se enciende la voluntad,
comienza por amistad
i acaba por fingimientos.
Piensan estos que no se
el fin de su pretension:
cada uno en su rincon,
con su familia se esté,
si quiere vivir seguro:
que visitas escusadas
tienen mil piedras quitadas
del mas fuerte i alto muro. (Entra el bautismo)
Gil. Acude, señor: que ya
viene el zagal chapeusado.
En. Buen padrino. Men. Mui honrado.
En. ¿Es de casa? Men. En casa està.
En. Sentarnosle entre los dos.
An. Muestra ese niño, Lucia.
En. Sentaremos, que à fe mia,
que sois galan como vos.
En. No habrá dama que os deseche.
Fer. Ni la mas alta señora.
Gil. Pardiez, que parecen agora
torreznos entre pan de leche.
¿Hemos de dar colacion?
Men. Saca esas fuentes, Erasto.
En. Ha sido mui grande el gasto.
Gil. Hai harta almendra, i turron.
An. Hijo, allá se lo daran
à los zagales, no aqui.
Men. Bien dices: tu, Erasto, di
que les den cecina i pan;
y beban en abundancia

el ojo del gallo aloque
Gil Pardiez, amo, que provoque
a la doncella el danzar:
dejo el padrinazgo, i voi
á remojar el pezcuezo:
que tengo un gran estropiezo
desde que padrino soi.
En- Eso no, que es desatino
que aquí solos nos dejeis.
Gil Callad: que vos no sabeis
lo que puede el ser padrino. (Vase)
El- Bendígate Dios, amen,
i que lindo es el rapaz!
En- Tendrá sus padres en paz
cuando reñidos estén.
El- ¡Lo que parece á su padre!
Men- Es en figura de honor
el me fecit del pintor
con que le marcó su padre.
Fuera de ser en servicio
de Dios en justa razon,
los propios honrados son,
nunca les falta un resquicio
del padre. El- Es cosa mui cierta.
Men- Que los de dama aunque hermosa
es como que es cosa cosa,
que de milagro se acierta.
Leonar- Convidarme esta tarde para el monte
el señor D. Enrique, i mucho de espacio
al bautismo se viene i no se acuerda
que me mandó poner botas i espuelas.
Por toda la ciudad ando en su busca,
i está en conversacion tan descuidado.
como sino me hubiera convidado.
En- Fernando me ha traido á esta visita
por la amistad que vos debeis á Mendo:
mas, ¡que pensais que tardaré en vestirme?
El- ¿Tan tarde quereis ir? no por mi vida:
Leonar- Si noche se ha de hacer, porque en el campo
nos halle el alba, lo mejor es esto.
En- Pues vamos, i vereis que en un momento
estan á punto perros i criados.
Leonar- Elvira, á Dios: á Dios, señora Antonia.
El- El os traiga con bien. Ant- El mismo os guarde.
En- Mendo, gozad el mayorazgo un siglo. (Vase)
Leonar- No os doi el parabien, porque os he dado
mil parabienes ya. En- Vamos, que es tarde.
Fer- Notable es la aficion, que vuestro esposo
tiene á la caza. El- Tanto, que el juicio
se le pierde, en hablándole de caza.
Men- Bien será que le tenga yo perdido,
pues jamas en su casa cuerdo ha sido.
El- Razon será dejaros, que este es dia
de grande ocupacion. Ant- Pues vaya Mendo
á serviros, Fer- Notable agravio fuera
d'un caballero mozo, ni era justo
que os dejase tan tarde vuestro esposo.
Men- Con eso, i con que yo no lo merezco,
dejo de acompañaros. El- Dios os guarde.
Fer- ¿Puedo os hablar? El- Salgamos de esta casa,
que son estos villanos maliciosos. (Vanse)
An- Mendo, á la cuna lleve el zagalejo.
Men- Llevale con envidia de mis ojos.

Ant- Que dos claveles le he dejado impresos
en la carilla. Men- ¿Como? An- A puros besos. (Vase)
Gil- Mendo, á quien prospere el cielo
con mas de cienmil ventajas,
i esto que es agora pajas
vuelva en vaso i terciopelo:
vivas mas años, amen,
que aquel Juan de Espera en Dios,
que iba al jordan, i ti los dos
una misma vida os den.
Porque tanta colacion,
tanto vino, tanta pera,
tanta fiesta de la vera,
tanto regalo i turron,
solo lo pudiera dar
un hombre de tu valor.
Men- Fué gran fiesta. Gil- La mejor
que se ha visto en el lugar.
El ojo del gallo anduvo
asarando á todos los ojos,
que no verán con antojos:
Dios sabe como yo estubo.
Tal gallo me ha de volver
de color la mejor pieza,
que pienso que en la cabeza
su cresta me han de poner.
En la frente de Pascual
ya canta el quiquiriquí,
á Toribio ya le vi
escarbando en el corral.
Bato buenos con repollo:
pero en fin, que es justo hallo
que contais, Mendo, tal gallo,
dia que os nace tal pollo.
Voto á mi, que quien te viera
en la pila andar mirando
á una parte i á otra, cuando
me le entregó la partera,
que dijera i juntamente,
que no es posible que sea
menos que cura en su aldea
muchacho tan delicente.
Lindamente dijo Gila:
á la fe, que ha de ser macho,
viendo cuan fuerte el muchacho
el agua aumentó á la pila.
Pues al tomar la candela,
di manera la apretó,
que ni aun á mi me la dió,
ni á su aguelo ni á su aguela;
hasta que el buen cura viejo
en latin se la pidió,
que á todos nos pareció
la carta de S. Alejo.
Pues no fué el donaire solo:
por melindre la madrina,
que aprende su vecina
dijo -- Men- ¿que? Gil- Vale por volo.
Men- Todo me sabe á alegría:
todo me causa placer:
pero dame que temer
no sé que malicia mia.
Andan estos caballeros,
que aquí enmedio te asentaron
i te honraron i alabaron,
en mis cosas mui ligeros.
Leonardo, que es cortesano,
admitalos en su casa,

adonde por gala para
esto del pie i de la mano
Yo no tengo aquellas sillas,
porque de cortillas son,
i un peso de sinrazon
sufrente mal las costillas.
Aqui está el buei del arado
i el puerco en conversacion,
i entrarán en ocasion
que estén en el mismo estrado.
Gil - Naciste de buena lei,
i cuando eso no tuvieras,
como esas cosas sufrieras,
nunca te faltara buei.
Sé que Enrique te ha cansado
i Fernando te amoina.
Men - Acompaña á la vecina,
Gil, con notable cuidado,
mientras al monte te llevas
Enrique. Gil ¿A quien? M - A su esposo.
Gil - Quien no vive cuidadoso,
en la cabeza le llevas.
Men - No murmuremos, que todo
puede ser santo. Gil - Es verdad.
pero nunca la amistad
es segura de este modo.
Men - Villanos somos en fin,
no sabemos cortesia.
Gil - Yo quiero mi villanía,
sea unicornio y yo rocin.
Men - Allá darás, rayo. Gil - Amen,
que quien es cuerdo, en su casa
á solas su vida pasa,
que á solas se pasa bien.

Vanse; salen Fernando, Elvira, Mond. Leonor.

Fer - ¿Que pierdes con el secreto?
El - Nunca el secreto es de suerte,
que entre tantos se concierta,
i en amando no hai discreto.
Fer - Haz que nos den de cenar,
que en esto ¿que ofensa cabe?
El - Fernando, á un hombre tan grave,
no tengo yo que le dar.
Fer - Pues ya es tarde para irme.
Mon - Leonor, si mi amo queda,
no hai que replicarme pueda:
tu agravio mi enojo firma:
aqui me quiero pienso quedar;
de dos sabanas la una,
que es la mitad importuna.
El - Danos luego de cenar:
que ha dado en ser porfiado
D. Fernando. Fer - Si yo ceno,
me iré luego. Mon - Eso condeno,
ni tu eres tan bien mandado:
porfia, que vencerás.
Leonor - ¿Quien á la puerta tocó?
Mon - Sin duda se te antojó.
I - Tocó i aun abrió, que es mas:
cabalgadura he sentido.
Leonar - Mi señor es; ¿que te pasmas?
Mon - ¿A media noche fantasmas?
Fer - Sospecho, que es tu marido.

El - Ponte detras de la cama,
que ya sube la escalera.
Mon - ¿Y yo? Leonor - Vete donde quiera.
Leonar. dent - Ola. El - Ya viene. Leonor - Ya llamas
presto. (S. Leonar) El - Señor de mis ojos
¿tan presto? Leonar - Pues que, ¿no os veis
sin acostar? El - Que quereis?
Hame dado unos antojos
de ver venir i amanecer:
en esto me entretenia;
mas ya acostarme queria.
Leonar - Pues vámonos á acostar,
que vengo lleno de pena.
El - ¿Que ha sucedido, señor?
Leonar - Cosa, que os dará dolor
i de ser posible agena.
El - ¿En D. Enrique? Leonar - En el mismo.
El - ¿Cayo? Leonar - Por ser tan terrible
i el caballo algo insufrible
se despeñó en un abismo.
Quiso le poner los pies
á media legua de aqui
á un zaino, que para mi
cual el cobarde lo es:
i viendo un muerto animal
en medio de la carrera,
se espantó de tal manera
que del camino real
se apartó por unas peñas,
dos de dió con D. Enrique
en parte, que estuvo á pique
de confesarse por señas.
Cansado vengo i mohino;
entrad, que yo os lo diré.
El - Por cierto en mal punto fué
la jornada i el camino:
todo ha sucedido mal.
Leonar - Bastaba ser cosa mia.
El - Honor, pues no te ofendia,
¿porque en un peligro igual
como al que miro, me pones?
mas bien sé que acertar quieres
porque aprendan las mugeres
á buenas conversaciones.

Vanse: salen Mondragon, Leonor.

Leonor - ¿A mi me pides consejo?
Mon - Yo soi de manera loco,
que estimo mi vida en poco
i de perderla me quejo;
mas aquel pobre señor
que á Leonardo no ha ofendido,
aunque es verdad, que ha tenido
mal pensamiento en su honor,
¿porque ha de perder la vida?
Leonor - No hará, que no le verá:
detras de la cama está
i la cortina tendida.
En durmiendose Leonardo,
saldreis y os ireis los dos.
Mon - Leonor, por amor de Dios,
que alguna desdicha aguardo.

¿Pareceste que es mejor
entre alterado i lo mate?
Leonor - ¡O, que gentil disparate!
Mon - Librar quiero á mi señor.
Leonor - Tente.
Mon - Yo lo haré, mas mirad
que despues no te arrepientas.
Leonor - Y tu ¿no adviertes que afrentas
con su muerte a D. Elvira?
que, puesto que no es culpada
dirán todos que lo ha sido
siendo muerto á su marido.
Mon - Embaina el honor la espada.
Pero verme aquí, que estoi
sin poder salir de aquí:
¿que será despues de mi,
que menos culpado soi?
Porque si este á D. Fernando
le da muerte, ha de matar
los complices, sin dejar
vida, una vez comenzando:
que de un cierto veinticuatro
hai una historia espantosa
de corónicas en prosa
i versos en el teatro.
Este [illegible] dicen que mató
las criadas i criados
o inocentes ó culpados;
tanto, que no perdonó
á un papagayo que hablaba,
porque no se lo decia,
i á una mona, porque hacia
señas de hablar y callaba.
Leonor - Habla bajo, que está cerca
de este aposento su cuadra.
Mon - ¿Que es aquello?
Leonor - El perro ladra.
Mon - Leonor, mi muerte se acerca.
Leonor - Habrá sentido Amadis
á D. Fernando escondido:
habla sin hacer ruido.
Mon - Cielo, si aquí no acudis
con vuestra inmensa piedad,
¿donde habrá tan triste historia?
Leonor - ¡Triste caso!
Mon - ¡Que vitoria
sacais de aquesta crueldad?
Leonor - La puerta siento cerrar.
Mon - ¡Cerrada i el sale fuera!
todo me turba i altera;
confesor irá á llamar.
Quierome, Leonor, echar
de esta ventana á la calle.
Leonor - Para que muerto te halle
mañana todo el lugar.
Mon - ¿Es mui alta?
Leonor - No hai ventana
que no esté mui alta.
Mon - Habrá
¿donde me esconda?
Leonor - Aquí está
una saca.
Mon - ¿Harina ó lana?
Leonor - Lana, pienso: estoi turbada.
Mon - ¿Mas que la ha de sacudir?
Leonor - Mi amo siento salir,
la puerta dejó cerrada:
ven, porque estés escondido;
camina.
Mon - Delante voi.
A saca de lana voi:
yo moriré sacudido.

Vanse: sale Leonardo medio desnudo con espada y broquel.

Leonar - Bien dicen que hai pocos hombres
valientes con muchas letras;
porque en abriendo discursos,
no se vengan las ofensas.
¡A cual hombre ha sucedido
tan sin cuidado y sospecha
tan estraña desventura,
que es estraña, aunque no es nueva?
que habiendo á un rudo villano
con dicciones indiscretas
persuadido á tener honra,
pensando yo que lo fuera,
vengo á pedirle remedio
para la mayor afrenta,
para la mayor desdicha,
que han visto las flacas fuerzas?
¡Ai cielo! que habeis querido
que mi hinchazon i soberbia,
mis letras, saber i estudio
este desengaño tengan.
Pero ya que me reduce
á tan estraña miseria
mi fortuna, que quien daba
consejo, á pedirle venga:

I no á Bartulo ni Baldo,
sino á quien las duras piedras
de largos surcos escribe
con la pluma de una reja;
Paciencia. Veamos que dice:
¡Ah de casa! ¿Quien dijera,
que era yo el loco en mi casa,
cuando era cuerdo en la ajena!
¡Ah de casa! ¿Ah Mendo! ¿Ah Mendo!

Men. dentr- ¿Quien llama, que aun es apenas
media noche?

Leonar- Quien trae tantas,
que apenas podrá tenerlas:
abrid i vereis quien soi.

Men- La voz conozco.

Leonar- [illegible]isiera
no ser conocido ya.

Men- Antona, presta paciencia,
levantate por tu vida:
que á tales horas como esta
no llama en vano el vecino.

Ant- Ya me visto: abre la puerta.

Leonar- Dichoso el labrador, que de [illegible] arado
vuelve á su casa con la blanca luna,
come la pobre mesa, si hai alguna,
de una simple mujer se acuesta al lado.
Allí ni por la joya ni el bordado
con finjidas caricias le importuna,
ni mas que de la mesa hasta la cuna
le desvela solícito cuidado.
¡O tiempo miserable! pues que quieres
que esté en un faldellin todo el decoro,
i hasta para el chapin la plata adquieres.
¡O gran desdicha! pues despues que el oro
conquistó por los pies á las mujeres,
perdieron muchos su mayor decoro.

S. Men- Perdonad; que no he podido
darme en vestir mayor prisa:
¿en que os sirvo? ¿que mandais?

Leonar- Mendo, si lugar me diera
la desventura en que estoi,
¡hiciera con prolija arenga
culpar a cuantos presumen
gobernar en casa ajena;
Pero bastará que os diga,
que soi un loco, una bestia,
un necio i un desdichado,
que es la ignorancia mas cierta
Soi el cuerdo, vos el sabio,
i vos, Mendo, el que sin letras
fuistes cuerdo en vuestra casa!

Men- ¿Llorais?

Leonar- No; que sale afuera
la ponzoña de las cejas,
despues que Elvira ó Elena
me dió virtud de unicornio.

Men- Casi entiendo vuestras quejas.
Pero buen animo, aquí
hai arcabuz, plomo i cuerda.
¿quien os agravia?

Leonar- Tened,
que pasa de esta manera.
Llevóme Enrique á este monte,
cayó Enrique, de la vuelta
entré en mi casa, acostéme
al lado de aquella fiera:
i estando medio dormido,
oigo á mi lado unas quejas
como de quien se desmaya:
el perro á ladrar comienza,
i Elvira á reñille, dando
culpa á Leonor su doncella.
Corro la cortina i veo
que un hombre en la parte estrecha
de la pared i la cama
viene cayendo en la tierra.
La causa debió de ser,
que como cupiese apenas
i no pudiese respirar
el dolor no le conceda,
se le cubrió el corazon
i dió gritos de manera
que dijo á gritos mi infamia.

Men- Que hicistes?

L- Oilo apenas,
cuando me acordé de vos
i envidié vuestra prudencia.
Salto i vistome aunque mal,
tomé mi espada i rodela;
i queriendo ejecutar
el castigo de la ofensa,
imajiné que sería
mayor cerrando las puertas
llamaros, porque no pueden
escaparse ni romperlas,
i las ventanas son altas.
Mendo, mi desdicha os duela:
Mendo, mirad á que punto
quiso la fortuna adversa
reducir mi entendimiento:

pues no hallo cosa que sea
remedio en tanta desdicha,
ni se à quien los ojos vuelvo
sino es à Vm: advertid
cuanto las cosas se trucecan,
pues à un villano à un letrado
de esta manera aconseja.
Men- Si vos matais ese hombre,
haceis publica la ofensa:
porque se engaña quien dice:
la sangre lava la afrenta.
Tiempo os queda de venganza:
fiadme la honra vuestra:
que yo iré con dos criados
adonde el suceso entienda,
conozca al hombre, i à Elvira
la engañe tanto, que crea
que se puede asegurar.
Leo- Estoi tal, que aunque no fuera
tan bueno el medio, tomara
cualquier partido en mi ofensa:
pero advertid, que he de estar
guardando siempre mi puerta.
Men- Si la hubierades guardado,
no hubiera sombras en ella.
Leon- ¡Ai Mendo, ai sabio letrado!
hoi pongo en las manos vuestras
mi honor. M- Levanta del suelo
Leon- Aquí cayó mi soberbia. (V)

Salen Gilote, Erzarto.

Gil- De mañana nos dan voces.
Er- Gil, ¿que pendencias son estas?
M- Quien va? E- Nuestramo está aquí.
Gil- Nuestramo Dios le mantenga:
de guardas de monumento
nos pone sin ser cuaresma.
Men- Quedito, ninguno hable:
seguidme, que hai cosas nuevas.
Gil- ¿Son de Leonardo? N- Del mismo.
Gil- Pues hagamos una apuesta,
que ha visto alguna fantasma.
M- Calla, bestia. Gil- El es la bestia,
i los que sin ver sus vigas,
quitan las pajas ajenas.

Vanse: sal. Fernando, Elvira, Mend, Leonor.

F- Lo mejor es saltar por la ventana.
E- Señor, haraste mil pedazos. M- Mira
que es cosa de jentil. F- Mas inumana
es esperar de un bárbaro la ira.
E- Que fué por la justicia cosa es clara.
F- Antes lo imagino, D. Elvira,
por faltarle el valor de darno muerte.
E- A los peligros no es el bronce fuerte:
rompió à coces. M- Quedo, que han abierto.

Salen Mendo, Gil, Erzarto.

Men- Ninguno se alborote: yo he venido
à solo remediar el desconcierto,
por mala suerte vuestra sucedido.
Elv- ¿Tu juzgasme culpada?
Men- No por cierto:
mas por cual ocasion está escondido
D. Fernando detras de tus cortinas?
El- Mal haces, si flaquezas imajinas.
Dejeme hablar por vanidad, que suele
ser causa en la mujer de tantos daños:
no quede que se fuere, importunéle:
pero cogióle amor, que es todo engaños:
llamó Leonardo, i como tanto duele
el honor, que no sufre desengaños,
sin consejo le puso à la defensa;
mas desmayóse, i declaró la ofensa.
Men- ¿Hai donde pueda huirse ó esconderse?
Leonor- ¿Pues quien queda à la puerta. M- El mismo queda.
Leonor- En mi aposento. M- Vaya pues à esconderse
donde librarse de la muerte pueda:
que Mendragon ahora podria hacerse
el que se desmayó.
Men- Lo que no exceda
de la vida aquí está para servirte.
Fer- Pues yo me escondo (V)- M- Todo arriba en iste.
El- ¿Pues que remedia este hombre?
Men- Veras presto
lo que remedia. Gil, llama à Leonardo:
tu llama à Antona. Er- Voi.
Men- ¿En este puesto?
Men- Aquí has de estar.
Men- Aquí la muerte aguardo
El- Si sales de esto, vertico gallardo,
mi restaurado honor, mi vida estuya.
Men- Al cielo, si te libras, se atribuya.

Salen Antona, Leonardo, Gilote.

Ant- Perdona, que el alboroto
licencia nos dió de entrar.
Leonar- Todo mi honor cuando roto:
pero morir ó matar
escojo por mejor voto.
Men- Ten el furor i la espada.
Leonar- ¿Los adulteros me muestras
i la pides envainada?
Men- En vano la fuerza muestras,
mas que discreta, arrojada.
Entré en tu casa, Leonardo
con la llave que me diste:

supe el cuento i es gallardo;
mas cuanta pena tuviste,
darte de contento aguardo.
Detras de la cama hallé
el hombre que vés, que estando
tan asustado i en pie,
se desmayó. Leonar- Pues ¿quien fué?
Men- Lacayo de D. Fernando.
Leonar- ¿Pues en mi casa i mi cama?
Men- Leonor lo ha metido allí:
mas volverá por su fama;
que assi me lo ha dicho á mí,
i su marido se llama.
¿No decis que os casaréis?
Mon- Señor, perdonad: que amor
me ha traido donde veis.
Leonar- ¿Es esto verdad, Leonor?
que yo gusto que os caseis.
Leonor- Si señor: yo le metí,
como vi que tu llamaste.
no le dije yo que allí,
mas él se turbó.
Leonar- Esto baste:
basta que engañado fui.
El- ¡Cuitadas de las mugeres!
¡que presto nos atribuyen
los hombres sus pareceres!
¡mal hayan las que no huyen
de sus infames placeres!
Estas las caricias son
i este el triste galardon,
que de servirles medramos:
siempre sin honra quedamos,
siempre con mala opinion.
Bien hayan las que escojieron
una religion estrecha
y á los desiertos se fueron.
Leonar- Elvira.
El- Ya no aprovecha.
Leonar- La culpa, Elvira, tuvieron
estos mozos: por tus ojos
que ceseis ya los enojos
que nunca yo lo creí:
mas tu sabes que lo vi,
i que no fueron antojos.
Hombre fue, que no fué sombra.
El- Sombra lo incierto se nombra:
dejarme, que yo me iré
mañana á mis padres.
Leonar- Fué
sombra, que hasta el alma asombra.
Men- Antona, ruegala tu,
que quizá se ablandará.
An- ¡Que enojada estais!
El- Jesu,
¿yo infame?
An- Bueno está ya:
mirad que está arrepentido
del enojo que os ha dado;
mirad que es vuestro marido.
Leonar- Sino fuerades casado
de un hombre tan bien nacido,
yo os hiciera castigar.
Mon- Si yo estoi con mi mujer,
¿que pena me pueden dar?
Gil- ¿Y que mayor puede ser,
que condenarle á casar?
Voto al sol que es el delito
terrible: mas que llevais
gran parte en el sobresalto.
Men- Daos las manos, pues quedais
casados. Leonar- Yo lo permito.
An- Y ellos tambien, á la fe:
que tras un disgusto fué
siempre boda entre casados.
Gil- ¿Y que haran los convidados?
Men- Poner en lo firme el pie;
abrid los ojos, guardando
las ocasiones, haciendo
Argos el alma velando,
á sus cosas asistiendo
i las agenas dejando.
Nadie se fie en saber
por mui docto y bachiller
de la república honrosa:
que es ciencia dificultosa
esta de guardar muger.
El peligro que se pasa
advierta aquel, que su honor
sin este arancel lo tasa:
porque con esto su autor
da fin al cuento en su casa.

FIN.